

El trasvase de nunca acabar

Como si del río Guadiana se tratara, el trasvase del Ebro tan pronto desaparece como vuelve a salir a la superficie, poniendo la mosca detrás de la oreja al personal de esta tierra. Si el año pasado fue la presencia en los presupuestos del Estado de una partida de 100 millones dedicada al estudio de este tema, ahora la cuestión es más grave. En el Anexo de inversiones reales del Estado que acompaña a los presupuestos, figura una partida de 21.600 millones de pesetas para gastarlos entre 1981 y 1986 en la obra del trasvase. Y ahí no acaba la cosa. En el mismo Anexo se aprecia cómo entre 1981 y 1984, se ha previsto dedicar 8.067 millones a otro de los proyectos hidráulicos que ha suscitado grandes oposiciones en la región: el pantano de Campo.

Tales partidas no son vinculantes, ya que en el Anexo solamente se hace una enumeración de programas de inversiones y no existe ninguna consignación presupuestaria para 1980. Sin embargo, si esto es así, ¿por qué el Gobierno de UCD se ha arriesgado a incluir esta previsión en los presupuestos? Porque el Gobierno de UCD —ya lo hemos dicho y demostrado desde estas páginas— quiere hacer el trasvase.

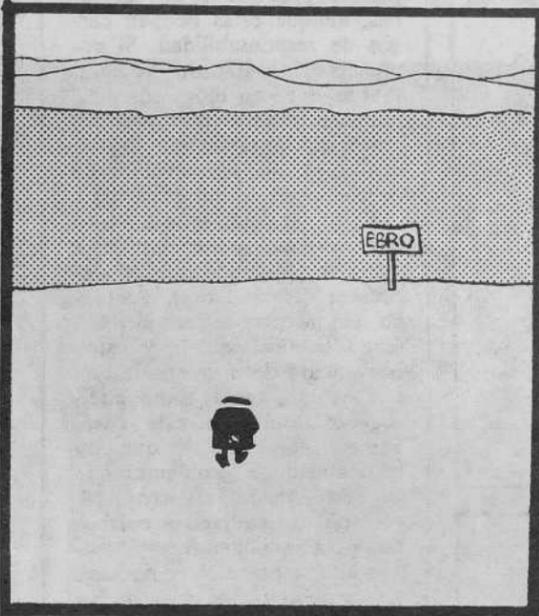
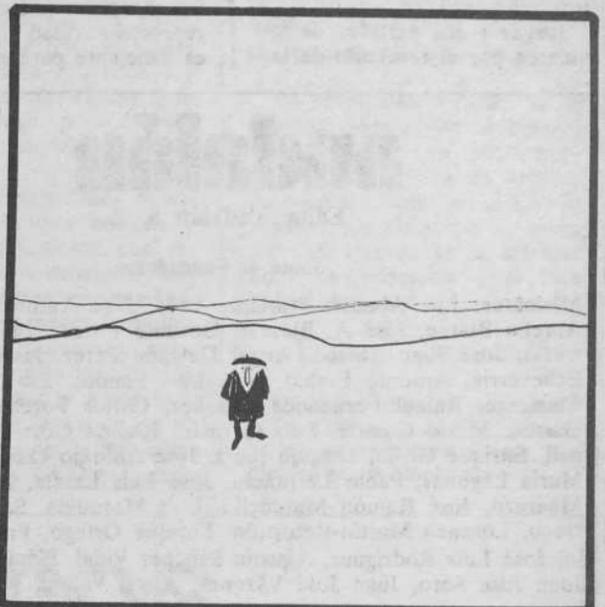
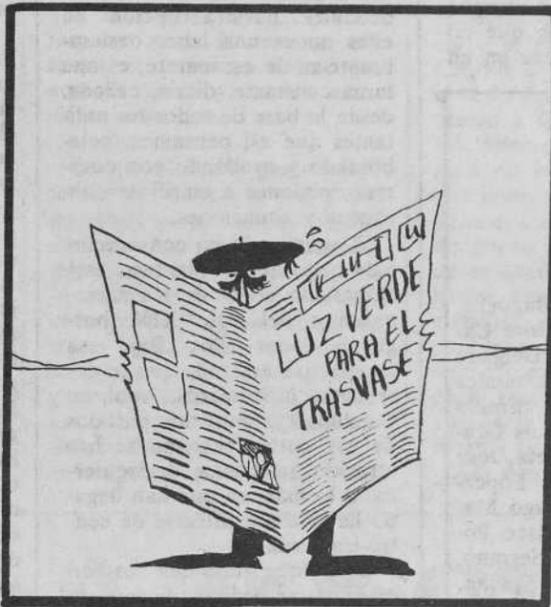
A nadie se le escapa que la crisis económica actual es la crisis del modelo de acumulación capitalista de los últimos 30 años. Si el sistema quiere superarla necesita acudir a nuevas formas, nuevos modelos, para lo que es imprescindible la reestructuración de las actividades económicas y la reordenación de los espacios. Para que las plusvalías sean mayores y permitan la supervivencia del sistema, es necesario que haya lugares densamente poblados y con una gran actividad productiva —en este caso, el litoral catalán— y otros, desertizados —en este caso, Aragón y el agua—, a los que se les expolían los recursos para que los otros puedan producir y el capital pueda obtener pingües beneficios. Y como esto es así, UCD se ha arriesgado a incluir una partida para el pretendido trasvase, porque de lo contrario el capital multinacional asentado en Cataluña se resiente, se estrangula y con él, el sistema de relaciones que hace posible, hoy por hoy, la hegemonía política del partido del Gobierno.

Barcelona no necesita agua, dijo con ánimo tranquilizador Tarradellas en su reciente visita a Zaragoza. Y no la necesita, que eso también lo dijimos en estas mismas páginas hace tres años. Como también dijimos hace muy poco que quien necesita el agua es el área petroquímica de Tarragona, donde residen grandes intereses multinacionales. Con 21.600 millones de pesetas no puede hacerse el trasvase tal como se planteó hace unos años, pero sí podría realizarse una parte importante del mismo. Hasta Tarragona, por ejemplo.

No es extraño que el resucitado tema del trasvase coincida con la elaboración de una nueva Ley de Aguas por parte del Gobierno de UCD en la que se prevé el uso prioritario del agua para industrias y casos especiales por encima de los riegos. Tampoco es extraño que tecnócratas del gran capital estén ocupando, desde el último reajuste ministerial, puestos claves en los gabinetes económicos del Gobierno de UCD y de la empresa pública. Y tampoco es raro que desde un tiempo a esta parte nos las estén dando en el mismo carrillo y veamos cómo se desmantelan las factorías de Aiscondel en Monzón y EIASA en Sabiñánigo, para trasladarse a Vilaseca (campo petroquímico de Tarragona), en donde utilizarán las aguas del Ebro.

La derecha aragonesa se ha quedado traspuesta con la noticia. Hipólito Gómez de las Rocas, que quiere capitalizar de nuevo el tema del trasvase, ha metido la pata hasta lo más profundo y ha demostrado en sus recientes declaraciones no haberse leído los presupuestos. Bolea pretende desviar los tiros, echarle el mochuelo a los socialistas catalanes, al alcalde de Barcelona en particular, que ni necesita el agua ni ha tenido nada que ver en presupuestos, redactados por la UCD.

En fin, que va a ser necesario que se nos lleven el agua, para que renazca la dormida conciencia autonómica aragonesa. Para empezar, la Diputación General de Aragón, ampliamente dominada por UCD, que no se había atrevido hasta ahora a levantar la voz contra el Gobierno de su jefe de fila Suárez, ha emitido un duro comunicado que sin abrir grandes pretensiones entre el ente preautonómico y el Gobierno central muestra, cuando menos, una actitud novedosa y sorpresiva. Bueno es que exista un tema que sirva para aglutinar ideales. Según los presupuestos del Estado, el trasvase se haría entre los años 1981 y 1986. ¿Tendremos en ese momento un Estatuto de Autonomía que regule unas instituciones propias imbuidas de auténtico sentimiento popular, que sirvan entonces para evitar éste y cualquier otro trasvase?



Uni
ver
sidad

(Cinco páginas especiales)

A Federico Jiménez Losantos

Soy un aragonés que lleva diez años en Cataluña, que no hablo el catalán, pero que lo entiendo, y que no me he sentido marginado en ningún momento, ya que la marginación no es cosa de estar inscrito en tal o cual registro civil, sino inherente a la persona, a su voluntad y capacidad de vida. Ni el catalán margina al aragonés, ni éste se deja marginar por aquél. Se queda marginado quien no quiere adaptarse y convivir en la sociedad en la que está inmerso, y esto no quiere decir renuncia a la cultura propia y a las raíces personales, sino ampliar el campo cultural y social, para lo cual no hay más fronteras que las que nos queramos crear nosotros mismos.

Juzgas a los partidos de izquierda por el resultado de las

autonomías y preautonomías; me parece que ese es un juicio excesivamente apresurado y ligero. Das como supuesto que si no se ha llegado a un régimen de estado federado es por que no se ha querido, y me parece que te olvidas que al otro lado de la mesa y en las sillas de éste estaban los señores de UCD, la clase dominante, para entendernos. Creo que también sabrás que esta clase dominante está en contra —aunque a veces no lo diga— de las autonomías, y también sabrás que puestos a dar, estos señores no dan ni los buenos días. Lo que se ha conseguido, se ha tenido que arrancar con todas las connotaciones que esto lleva consigo. Es muy fácil atacar la labor ya hecha y no ofrecer soluciones válidas y sobre todo reales para mejorarla.

Que por efecto de las urnas y la intención de construir una Cataluña mejor para todos, se llegue a unos pactos de amplia representatividad, creo que no es suficiente para meter en un



mismo saco al PSUC, PSC, ER y Jordi Pujol, como tú haces; afortunadamente somos muchos los que distinguimos a los partidos que luchan por los trabajadores y a los que luchan por los banqueros y similares.

Afirmas que desde la izquierda no hay espacio para defender las opciones de los aragoneses en Cataluña. ¿Lo has intentado? Tanto en el PSUC, como en el PSC-PSOE y la izquierda extraparlamentaria, somos muchos los aragoneses que en ella militamos. El defender nuestra opción en ellos no es una labor deslumbrante ni de escaparate, es una tarea constante, diaria, callada, desde la base de todos los militantes que así pensamos, colaborando y ayudando con nuestras opiniones a clarificar conceptos y situaciones.

El «nacionalismo constitucional» que intentas plantear, está demasiado cerca de los nacionalismos del siglo XIX, burgueses todos ellos. Bajo esa perspectiva entiendo que te desencante la izquierda. Aquí, en Cataluña, ya tenemos partidos de ese corte, pero no se han atrevido a llamarse de izquierda, a lo máximo que han llegado ha sido a calificarse de centro-izquierda.

Creo que también es un error tratar de identificar a un partido por una o dos personas, aunque éstas ocupen cargos de responsabilidad. Si conocieras a los partidos de ellas, sabrías que son todos sus militantes el partido en sí, y es demagógico juzgarlos por uno o dos compañeros, olvidándose de diez o veinte mil en la base.

En fin, como aragonés siento un profundo pesar por esta maniobra (disculpa que no encuentre otra palabra). Profundo pesar, porque en el PSA tengo buenos amigos y estoy convencido de la buena fe con que actúan, tanta como equivocados están en este caso. También me duele ver que con la cantidad de problemas que hay en Aragón, nuestro Aragón, no os dedicáis a colaborar para solucionarlos y vendáis aquí a no resolver ninguno y sí a dificultar la tarea de los que desde aquí intentamos trabajar algo.

Ahora bien, si seguís decididos en vuestro empeño, os daré un consejo gratis: Aliaros con el PAR, que en esto de robar votos a la izquierda han demostrado tener muchas tablas.

J. Manuel Sebastián

Fabricar coches no es divertido

Como creo que muchos lectores de ANDALAN ya han podido formarse un juicio de lo negativo que supone la instalación de empresas tipo General Motors, y del modelo de desarrollo que esto implica, ya sea en Aragón o en cualquier otra parte, esta carta se la diri-

jo fundamentalmente a Javier Ramírez, por su artículo en el n.º 243.

1.º Lo mejor que le podía pasar a la humanidad es detestar cualquier tipo de poder, del poderío que por ejemplo tanto admira J. Ramírez cuando se refiere a Catalunya o Euskadi. Yo le digo que si Catalunya o EE.UU. (por ejemplo) son poderosos, lo son a costa de explotar a otros pueblos, y ¿acaso es un ejemplo que tengamos que seguir los aragoneses o los zaragozanos?

2.º Cuando habla de la creación de puestos de trabajo, es para tomárselo a risa, pues tal argumento está más que rebatido y con muchas cifras.

3.º En el párrafo que hace alusión a los regadíos de Aragón y dice «obviamente con más marcado carácter ecológico»; o es que no sabe lo que significa ecología, ni los objetivos de los ecologistas, o vierte tal frase con fines de burla.

4.º Para final, dedica dos columnas a rebatir las formas de explotación en las fábricas de automóviles, en las que, según él, la tecnología «ha repercutido favorablemente en la mejora de las condiciones de trabajo». Yo puedo hablar de Ford Almusafes, porque lo he vivido. He visto mearse a más de cuatro en sus puestos de trabajo, porque no había «sustitutos», y abandonar el puesto de trabajo suponía una sanción grave y el miedo del despido. Respecto a las técnicas de organización del trabajo (capitalistas), de eso todos los trabajadores sabemos bastante, y le diré que en Ford la velocidad de las cadenas las regulan cada día como les apetece, desde un armario de mandos cualquier encargadillo o el jefe de planta en persona.

En cuanto a las deformaciones físicas y enfermedades profesionales de todo tipo, en Ford, como en cualquier parte, la mecanización de piezas la hacen máquinas automáticas 100% —cosa poco creativa para el trabajador—, las deformaciones fundamentalmente físicas se dan en el montaje, ya sea del motor, de la carrocería o de los accesorios.

J. R. N.
(Valencia)



En defensa de Teruel

Hace unas semanas aparecieron en ANDALAN noticias sobre unas deliberaciones del Ayuntamiento de Teruel acerca de la planificación del casco antiguo de la ciudad. Desde estas páginas proclamamos nuestro decidido apoyo al Teruel monumental y rechazamos todo intento de destrucción del casco viejo y del equilibrio y armonía urbanística en general.

De las pocas cosas positivas que los turolenses hemos here-

gado, se encuentra el conjunto histórico urbanístico, único en España por sus componentes mudéjares, sus puentes, sus iglesias, sus calles típicas, sus construcciones de buen ladrillo, sus escalinatas. Al turolense emigrante o residente le queda al menos el consuelo de volver hoy, en vacaciones o a diario, a pasear por las calles estrechas de su ciudad; a charlar con antiguos conocidos bajo los «porches» del Torico; a cruzar sus atrevidos puentes; a recrear su mirada en sus iglesias y monumentos; a sentir, en una palabra, la propia identidad turolense más cercana y reconfortante.

Es necesario defender el patrimonio histórico artístico que otras generaciones de turolenses, sin distinción de ideologías, se esforzaron por mantener.

Miguel Sánchez Lainez
(Lucena del Cid, Castellón)

Puntualización

Con fecha 2 de noviembre se publicó en ANDALAN un artículo titulado «El desmadre de los Institutos». Enrique Guillén cita en dicho artículo al director del INB de Calamocha y no ha sabido enterarse que «el director» dejó de serlo el 30 de septiembre, siendo nombrada el 1 de octubre de este año «una directora». Pero hay otras inexactitudes mayores. La directora no intentó empezar las clases con sólo seis profesores, tiene la suficiente sensatez como para saber que no podía hacerse, así como la suficiente honradez como para no engañar a nadie, comenzando un curso ficticio donde se hiciera venir a los alumnos a entregar fotos, o a ver, con antelación, los grupos y las clases donde iban a estar durante el año, que de todo hubo en este «comienzo» de curso. Además de esto, la directora no obró nunca por su cuenta sino contando con el claustro de los ocho profesores (y no, seis) que había en esos momentos. La negativa a comenzar fue rotunda y así se hizo saber a la Junta de la Asociación de Padres del Instituto que se reunió el día 3-X-1979.

Con fecha 11 se recibió en el centro un telegrama del Ministerio de Educación, cursado a través de la Delegación de Teruel, en el que se instaba al comienzo del curso considerando a los profesores que no lo hicieran en paro y amenazándoles con las sanciones oportunas. Se solicitó de nuevo la reunión de la Junta de la Asociación de Padres, donde se les expusieron las últimas novedades. Asimismo, les comentamos la frase que Vds. ponen en boca de los padres y, sobre todo, como podría ser un problema para los de fuera de Calamocha (dos tercios del alumnado) el venir al centro para esto. Así pues, no nos tuvieron que convencer de nada que no supiéramos. Si nos cursaron un escrito con su oposición a comenzar el curso, que se transmitió a la Delegación de ME en Teruel. El día 29 de octubre, tras la incorporación de diez profesores más, se comenzó el curso en este INB.

Isabel Mainer Baqué
Directora del INB
(Calamocha, Teruel)

andalán

Edita Andalan S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrado, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez

Dibujos: Baiget, Iñiqui, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros

Fotografía: Jacinto Ramos

Administrador: José María Lagunas

Publicidad: José Ignacio Sanz Castelnou

Redacción y administración: San Jorge, 32, pral.

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Apartado 600 ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR



¿Gobierno central de derechas y gobiernos autónomos de izquierdas?

La derecha quiere frenar las autonomías

Desde el mismo día 26 de octubre (a la vista de los resultados de ambos referendos) los medios de comunicación social —que en este país se encuentran absolutamente en manos de la derecha— no han cesado ni un solo día en pedir la «marcha atrás», el «frenazo», utilizando deliciosos eufemismos: «hay que llevar las cosas con calma», «no nos precipitemos», «es necesario reflexionar», etc., etc. Tan continuas y repetidas llamadas «a la prudencia» las han fundamentado esos medios (y distintas personalidades de la derecha) en un solo argumento: el pretendido «fracaso» numérico de dichos referendos; es decir, la escasa participación ciudadana en los mismos. Pero ¿ha habido tanta desasistencia popular? En Euskadi votó el 60 por 100 del censo. Pero Herri Batasuna preconizó la abstención (que en este caso era un voto). Y HB logró en las municipales un 15 por 100 de votos. Nada indica que haya por qué tenido que rebajar ese porcentaje. Así pues, puede calcularse en un 75 por cien la participación (porcentaje muy superior al de cualquier referendo en Europa). En Cataluña han existido muchas concausas que se podrían resumir así: 1) Todo catalán daba «a priori» por seguro el «sí», lo que en un día diluvial y de trabajo no concita al voto. 2) La burguesía catalanista está en desacuerdo con el Estatut... que será regido por la izquierda... Este no es

Tras los referendos habidos en Cataluña y Euskadi, todos los grupos (de presión) y partidos políticos de derecha (entre los que la UCD ocupa un puesto indiscutible) pretenden frenar a toda costa el proceso autonómico, echar

agua al vino de las autonomías, hacer de mangas capirotos con el derecho de los restantes pueblos de España al autogobierno. En resumen: «olvidarse» de que el acceso a la autonomía es un derecho constitucionalmente consagrado.

«su Estatut». 3) Las izquierdas no han sabido integrar suficientemente a los emigrantes y las últimas oleadas de éstos se muestran indiferentes en buena medida.

De cualquier forma, aprobados están los Estatutos vasco y catalán y es llegado el momento de denunciar que la actual campaña de la derecha por detener el proceso autonómico de los demás pueblos de España no es de hoy. Simplemente están utilizando —de manera inmoral y falsaria, de forma cínica, maniquea y con profusión de sofismas— unas circunstancias que responden a análisis mucho más ajustados a la verdad, para poner en práctica su tradicional pensamiento unitario y centralista de siempre.

Quien haya tenido la oportu-

nidad de recorrer este país y contactar con sus gentes, quien haya podido pulsar con cierta asiduidad los mentideros políticos de la Villa y Corte, sabe que la política de UCD con respecto a las autonomías era zanjar el tema en cuanto los «casos» vasco y catalán estuvieran resueltos.

Se me objetará que es fácil torear de salón o a toro pasado. Pues bien, aunque sé que está muy feo eso de autocitarse, me permitirá el lector que —por una vez— reproduzca algo que escribí(*) el pasado 29 de mayo cuando aún ni siquiera se habían discutido en el Congreso de Diputados los Estatutos vasco y catalán. Decía entonces lo siguiente: «Aquí la única preocupación era saber

«qué se hacía» con Cataluña y con Euskadi. ¿El resto?: el inmenso resto consideraba (y considera) el Poder Central que es «cosa suya». Los de los «pueblos de España» se reduce y se reduce para el Poder Central a vascos y catalanes y el resto (quizá con alguna concesión a Galicia, pero de tipo folklórico-plañidero). Para el resto no hay o no se pretendía que hubiera más política ni horizonte que la que marque y dictamine el Gobierno con sede en Madrid. Valencianos, canarios, aragoneses, extremeños, andaluces, manchegos, castellanos, leoneses, murcianos, asturianos, mallorquines... Todos en el mismo saco y a ver si a alguien le toca la suerte en el bingo.» Hasta aquí, la autocita. Allí donde la UCD es mayo-

ritaria —en las distintas comunidades y pueblos de España— no es casualidad que se asista a dos fenómenos: 1) Zancadillas, parones, etc., al proceso preautonómico y 2) hacer política de «taifas» desmembrando comunidades afines: caso de Castilla y León, etc., con el fin de que, dividiendo un mismo pueblo, su debilidad haga a esas comunidades seguir siendo dependientes y subservientes del Poder Central.

UCD y la derecha no pueden ocultar su temor. Una Cataluña «marxista», un Euskadi medio abertzale... Y su pavor aumenta ante un País Valenciano de tinte rosado subido o una Andalucía con lunares rojos en bandera blanquiverde. ¿Cómo conciliar un Gobierno Central de derechas y una política general de pura derecha —con los poderes fácticos del franquismo intactos— con gobiernos periféricos autónomos de izquierda? No lo saben.

En resumidas cuentas, la izquierda —mediante gobiernos autónomos de su ideología— puede ir conquistando amplias parcelas de poder en el Estado español. De ahí el freno: sobre todo el que se va a intentar poner a Andalucía y al País Valenciano.

Eduardo Barrenechea

*Artículo publicado en el diario «Cinco Días», de Madrid. Jornada 34, correspondiente a la serie «La España de las autonomías».

UNETE A NOSOTROS



José Antonio Labordeta, Joaquín Carbonell, La Bullonera, Boira, Tomás Bosque, Chicotén.

ANDALAN es el instrumento imprescindible para la reconstrucción de Aragón. Tenerlo en la calle cada semana exige el esfuerzo de muchos. Ahora necesitamos el tuyo para ampliar capital.

Recorte y envíe este boletín. No necesita sello.

COMPRA ACCIONES
andalán

D.
Con domicilio en..... Calle..... N.º.....
desea suscribir..... acciones nominales de 500 pts., cada una, por un importe total de..... pts., de la ampliación de capital de ANDALAN, S. A., que pagará de una sola vez , en plazos mensuales de..... pts.

FORMA DE PAGO.
 Envío el importe (cheque , giro , transferencia)
 Domicilien el cobro en el banco..... Sucursal.....
Domicilio de la sucursal..... N.º de cuenta.....

FIRMA

(*A nuestras c/c: 25.850 del Banco de Bilbao (Coso, 31) o 42.990 del Banco de Vizcaya (Coso, 66).

Los Centros aragoneses de Barcelona

«Clases de baile»

Desde el pasado verano, el ajeteo y la zozobra en que están inmersas las juntas directivas de los tres centros aragoneses de Barcelona no es pura casualidad. Los Sres. Bolea y Tarradellas les han procurado tal inyección de interés por la «política», que los socios lisos y llanos de dichos centros están boquiabiertos de ver a sus representantes cambiando de corbata cada día. Por tanta recepción oficial y tal profusión de verborrea aletargada.

El susurro de las urnas

El caso es que a la vista del refrendo del Estatut y las posteriores elecciones al Parlament, del controvertido pase de Tarradellas a la reserva y de la cotización a la baja del Sr. Bolea en la UCD zaragozana, junto al mar de fondo de las declaraciones de Rojas Marcos y el agua del Ebro co-

mo melodía ambiental, aparecen en escena las tres casas aragonesas de Barcelona para en un esfuerzo, más aparente que real, montar un estruendoso programa unificado (por primera vez en su historia) con motivo de las fiestas del Pilar.

Las visitas al «Palau de la Generalitat», el pregón en el «Palau de la Música» y el festival de jotas del «Palau dels Sports», vinieron a demostrar, por excepción, que las cosas de palacio van deprisa cuando una operación política necesita de terceros para ser enlazada y rematada en su debido tiempo.

Al final, un presidente de la DGA acompañado por sus

consejeros (que todavía ignoramos a qué fueron) vertía en la prensa frases tan agradables a los oídos como que el agua del Ebro llegará a todos mediante la negociación, o la de que la DGA no recomendaba a los aragoneses de Cataluña —para el voto sobre el Estatut— ninguna actitud concreta. Tarradellas, de su parte, repetía que la unidad es lo fundamental, y los Centros Aragoneses realizaban un programa con muchos déficits: en lo económico (aunque la DGA y la Generalitat pagarán su cuota), en lo popular (con una cena «de hermandad a 1.400 ptas./cubierto) y en lo reivindicativo (el festival con

Boira, Carbonell, Pere Tapiés y Marina Rosell no alcanzaba la taquilla de 400 personas). Lo que no hubo fue déficit político y de protagonismos.

La federación española

Pero volviendo atrás, el pasado mes de abril, la concentración del Moncayo era el inicio de un pretendido montaje a la antigua usanza. La idea de una Federación de Centros Aragoneses de todo el estado español, nacida (ignoramos si por iniciativa propia o delegada) de un pequeño Centro Aragonés en la población de Rubí (Barcelona), era asimilada rápidamente por la DGA.

Entre misas baturras y buen plato de migas, se confeccionaba en Tarazona un borrador de estatutos de la pretendida Federación, con unos objetivos nada claros en la práctica pero fáciles de adivinar por los patronazgos políticos que dominaban el ambiente.

Un comunicado conjunto de intenciones notificaba el compromiso «valiente» de que la Federación se proponía de partida censurar y criticar los actos de gobierno de la DGA y de las provinciales, si se desviaban del interés general del pueblo aragonés... de igual forma se sugería crear un departamento dentro de la DGA que coordinara y fuera punto de enlace con aquella organización.

Hemos de esperar a que este pretendido montaje, antes de ser suscrito, sea debatido en las juntas generales de socios de cada casa regional de esta piel de toro para poder aventurar para qué servirá en la práctica, pues a quiénes está sirviendo, de entrada, ya lo hemos resuelto.

Las expectativas y alternativas: un gran lío

El último viaje de Tarradellas por estas tierras y por Navarra viene a poner un punto más de coherencia a todo esto. Que los presidentes de la Casa de los Navarros y de los tres Centros Aragoneses de Barcelona hayan acompañado al honorable en este desplazamiento, arropados casi con rango de embajadores, significa que la operación política no ha cesado y continúa sin desánimo. Los comunicados de partidos y coaliciones de tan diverso signo como el Partido Regionalista Aragonés (PAR) y Herri Batasuna —que negaron sus gracias a Tarradellas en este viaje— acentúan el desorden de todo este tinglado.

Por si fuera poco, la sorprendente aparición política en Cataluña del PSA aragonés junto a los andaluces, y también después del PAR —una operación a nuestro juicio de la mayor miopía política—, puede llegar a acarrear consecuencias insospechadas, no sólo para los aragoneses, por supuesto, sino para la gran masa de inmigrantes en Cataluña, provocando un efecto contrario al que se pretende, si es que realmente se pretende.

La pregunta que queda en el aire es qué máscara tomará UCD de cara al Parlament con los inmigrantes, si Tarradellas no continúa.

Una función social

La defensa de las culturas inmigradas en Cataluña es algo tan importante como la defensa del futuro de todos los pueblos que convivimos en el Estado español. Pero la conservación y desarrollo de las mismas no puede entregarse al oportunismo político de los sucursalesistas que, en absoluto, proceden de (ni por lo tanto están conectados) con los inmigrantes de base que trabajan en Cataluña. En el caso de los aragoneses —incrustados notablemente en las clases medias— vecinos de rellano con Cataluña, con más intereses, pues, que los de otras nacionalidades, el direccionismo político por delegación es un supuesto totalmente utópico.

Lo que sí entra en el plano de lo real es que las consecuencias de la ciudadanía catalana para los inmigrantes en Cataluña con el Estatut en marcha, deben suponer una mayor toma de conciencia de sus raíces, de su cultura y de su realidad, y que a través de canales eficaces puedan llegarse a plasmar en dignas reivindicaciones ante el «nuevo sistema» en que viven.

De aquí que entendamos que para la agrupación o convocatoria de los problemas que surjan, su información, su debate y las conclusiones o soluciones a adoptar frente a los mismos en el caso aragonés, los Centros que en Cataluña llevan nuestro nombre pueden llevar a cabo una función pública de notable importancia. La alternativa existe si dichos centros mantienen una neutralidad política por encima de todo, pero no el «apoliticismo» utilizado sólo en un sentido. Dando cabida a todos; desde lo común en lo prioritario hasta lo específico de las minorías, y conviviendo paralelamente con la propia cultura catalana.

Hemos hablado de distintas federaciones menos de la que no existe. Si en un verdadero esfuerzo colectivo y democrático se pretendiese —con digno sentido de compromiso— federar los tres Centros Aragoneses de la ciudad de Barcelona poniéndolos al servicio único y exclusivo de la cultura aragonesa y de los problemas que a los aragoneses allí les afecten, bien podría ser ese un gran paso para una nueva etapa en su utilidad social.

De no enfocarse en tal sentido, los Centros se quedarán en lugares de encuentro y no de comunicación, en salones donde las barajas y dominós, las grandes cenas o los festivales, llegarán a enterrar vergonzosamente nuestra propia bandera, sirviendo por demás de pareja de baile a los «grandes maestros de la coreografía política».

¿Quién no vería con buenos ojos, junto al Archivo de la Corona, un Instrumento Permanente de Estudios Aragoneses, donde, por ejemplo, Jiménez los Santos pudiera tener su aula, mejor que un escaño en el Parlament?

S. Pertusa

TECNICAS APLICADAS DE GESTION EMPRESARIAL

Curso del Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial

ZARAGOZA:

A partir del 3 de diciembre

NUMERO DE PLAZAS LIMITADAS (MAXIMO DE 25)

EL INSTITUTO DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA INDUSTRIAL ENTREGARA A LOS ASISTENTES AL CURSO EL CORRESPONDIENTE DIPLOMA ACREDITATIVO DE SU PARTICIPACION.



INSCRIPCIONES EN FEPYME

Federación de la Pequeña y Mediana Empresa de Zaragoza
Gral. Franco, 42-44. Teléf. 443211. Zaragoza-3

(Recorte y envíe este boletín, NO NECESITA FRANQUEO)

F. D. Autorización núm. 3.084
(B. O. de Correos de 29-VII-1974
RESPUESTA COMERCIAL

A franquear en destino

Hoja de pedido de Librería

andalán

Apartado núm. 25 F. D.

ZARAGOZA



Hace poco más de un año, Santiago Marraco, secretario general del PSA firmaba el documento de unidad con el PSOE. Hoy, tras de un tenso congreso, Marraco se convierte en el líder indiscutido de los socialistas aragoneses.

Con más de cuatro horas de retraso, en los locales de la Universidad Laboral de Huesca, comenzó el pasado día 24 el V Congreso regional —el segundo después de la guerra civil— del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en Aragón. En un clima de tensión, alimentado por los recientes enfrentamientos ocurridos en la agrupación local de Zaragoza en días anteriores, el centenar largo de asistentes trabajó duramente por definir la política que habrá de seguir el partido en los dos próximos años y por llegar a una superación —a priori muy difícil, si no imposible— de la descarnada lucha por el poder que habían venido manteniendo en la organización los diferentes grupos o, como ellos prefieren llamarlos, «sensibilidades».

Triunfó el aparato

En la madrugada del lunes, día 26, después de que el plazo de presentación de candidaturas sufriera numerosas prórrogas, Santiago Marraco, ex-secretario general del PSA, subió a la tribuna de los oradores como máximo dirigente regional de un partido en el que ingresó hace poco más de un año. Y su triunfo fue completo: nadie le cuestionaba para el puesto de secretario general, al que Rafael Zorraquino ya no podía aspirar, falto de los apoyos necesarios en la provincia de Huesca.

La lista ganadora sólo se diferenciaba de la otra que se presentó por la ausencia de cualificados hombres del entorno de Rafael Zorraquino —el nombre de José Vicente Baquedano fue el centro de la negociación— y por la ausencia —dicen que voluntaria— de Arsenio Gimeno, ex-presidente regional, hombre del aparato en el exilio francés, y poco partidario de Marraco, a quien considera un «parvenu».

El aparato, al poder

En síntesis, la nueva ejecutiva tiene un excelente nivel técnico —tres ingenieros, dos doctores universitarios, dos abogados y un profesor de Filosofía pura— y reúne una considerable experiencia política en el aparato del PSOE —hay dos parlamentarios, un alcalde, cuatro concejales, dos diputados provinciales, una decena de secretarías en los comités provinciales de Zaragoza y Teruel y un miembro de la anterior ejecutiva regional.

En lo político, hay que destacar la matoritaria adscripción de los nuevos dirigentes aragoneses a la línea oficial, con la salvedad de Fernando Vellilla y Marisol Navarro, vinculados a Rafael Zorraquino pero nunca excesivamente significados. Otro aporte destacable es el realizado por los ex-militantes del PSA, que rentabilizan el haber posibilitado un amplio acuerdo político en el congreso con cuatro secretarías. «**Para nosotros** —comentaba con cierto alivio un antiguo militante del PSA— **éste ha sido el verdadero congreso de unidad**».

Habilidad negociadora

«Sin la habilidad negociadora de Elías Cebrián —han comentado a ANDALAN diversas fuentes— **dudo mucho de que hubiésemos llegado a un acuerdo**». Sea como sea, lo innegable es que este ex-PSA trabajó intensamente por lograr un acuerdo y logró reunir en un almuerzo crucial, a mediodía del domingo, 25, a los dos hombres fundamentales en la nueva ejecutiva: Santiago Marraco y el vicesecretario José Félix Sáenz.

Conseguir la inclusión de este último y arrinconar al ex-se-

cretario general —la postura de síntesis sostenida por Huesca exigía que los nombres de Sáenz y Zorraquino se barajaran juntos— fue una de las maniobras más complicadas de un congreso que «se ha hecho en los pasillos», como reconocen los mismos delegados socialistas.

Para otros, fue determinante la postura de la delegación de Zaragoza capital, que se negaba en redondo a una solución de síntesis y consiguió romper el voto —tradicionalmente unido— de Huesca y su provincia. Pero no falta quien asegure que sólo el sacrificio de Francisco Pina, ex-secretario de organización y alcalde de Binéfar, y los buenos oficios de Pedro Bofill para mantener cohesionado a Teruel, fueron cruciales.

Pero todos estos datos —como ese gesto tan humano de un dirigente zaragozano que, rotos los nervios, se echó a llorar poco antes de las votaciones— forman parte de la pequeña historia de un congreso que es preciso medir por sus resultados. Y sus resultados más llamativos son: línea oficial, elección de un secretario general que puede hacer de puente en varias tendencias y pérdida de influencia de la provincia de Huesca, que sólo tiene a Marraco, frente a los once de Zaragoza y los cuatro de Teruel. A nadie se le oculta el peligro potencial de esta postergación, tratándose, además, de una provincia que ha sostenido al «radical» Zorraquino en sus noches de Getsemaní.

Entierro en familia

«Y, ahora, a enterrarlo»,

comentaba con alegre ferocidad un dirigente zaragozano cuando el eclipse de Rafael Zorraquino era ya un hecho. Menos optimistas, otros líderes socialistas hablaban de «**trégu**» y destacaban el discurso del ex-secretario general, cuando defendió la gestión de la anterior ejecutiva, como «**brillante**».

Si bien es cierto que Rafael Zorraquino sale debilitado de un congreso en el que nadie quería verle salir triunfador —se le hace responsable del «**impasse**» organizativo del PSOE en Aragón—, nadie puede afirmar que su ataúd político esté ya listo y mucho menos puede nadie jactarse de haberlo metido en él. El ex-secretario regional es un hombre correoso, maniobrero y cuenta aún con un 25 por 100 de los votos socialistas. Esto, unido a su habilidad para saber capitalizar a su favor el descontento que siempre se produce en la acción política, y que ahora se focaliza, singularmente, en la provincia de Huesca. Provincia en la que los socialistas vienen manifestándose con unas peculiaridades que conoce muy bien el líder «radical».

Paralelamente, puede hablarse de una pérdida de influencia del sector encabezado por Armando Peruga, el secretario de organización de la UGT zaragozana, que ha situado en puestos destacados a hombres de su entorno pero ha tenido que ceder algunas parcelas a los hombres que proceden del PSA, con una merma sensible de su, hasta ahora, protagonismo indiscutido en la provincia de Zaragoza.

Una vez más, la ley del pé-

dulo vuelve a funcionar en política: no olvidemos que Armando Peruga ha nucleado con tesón, en los últimos años, la oposición a Rafael Zorraquino, con quien ha venido manteniendo un fuego cruzado que ya es de dominio público.

Un difícil equilibrio

«**Hemos dado un paso fundamental. De posiciones de ruptura se ha llegado, si no a una síntesis, sí a una posición que salvaguarda todas las posturas**», ha declarado a ANDALAN Santiago Marraco, pocas horas después de acabado el congreso.

No ignora el nuevo secretario general el difícil equilibrio a que va a verse sometido a lo largo de su mandato, aunque puede abrigar una serena confianza en sus aptitudes y en las de su equipo, con una nada desdeñable experiencia política.

De momento, ya hay un programa de trabajo salido del V Congreso y que reviste una indudable novedad: un reforzamiento de la política autonómica —que timoneará directamente José Félix Sáenz—, el inicio de un interesante proceso de comarcalización del PSOE, un mayor interés por las cuestiones culturales —las eternas olvidadas del partido socialista— y una aproximación —con matices, claro— a un modelo de partido «a la catalana».

Nuevos modos en un congreso polémico —donde la autocritica ha sido más retórica que sincera— que abren una puerta a la esperanza. Muchas son las enfermedades de la familia socialista en Aragón y el remedio no se puede dilatar por más tiempo.

Rafael Fernández Ordóñez



el rincón del tión

● En un periódico de Bremen (Alemania) se anuncia la venta de terrenos en el Pirineo, en una zona de «bosques naturales, arroyos salvajes y hermosas vistas». Se trata de 30 parcelas de 15.000 metros cuadrados cada una en —según todos los indicios— la aldea de Suelves. Si causa pena que nos vendan nuestra tierra en Alemania, el precio (1 marco el metro cuadrado, 36 pesetas al cambio actual) es para echarse a llorar.

● Treball, periódico oficial de los comunistas catalanes, publicó el pasado día 15 un artículo reivindicando la catalanidad de origen de Agustina de Aragón, que (textual): «nos ha sido secuestrada como las aguas turbias del Ebro... y aún, encima, nos envían a los Jiménez Losantos y a los sastres de Tauste» (clara alusión a Gregorio López Raimundo, presidente del PSUC, nacido en Tauste).

Especial Constitución

Va a hacer un año que los españoles aprobamos en referéndum la Constitución, la primera que puede adoptar tal nombre sin vergüenza, tras el largo paréntesis de 47 años que siguen a la republicana de 1931. ANDALAN ha querido conmemorar este hecho y, en su próximo número, publicará una serie de artículos de destacados especialistas acerca del desarrollo práctico de esta Constitución: «La Constitución, símbolo e instrumento», por Manuel Ramírez (catedrático de Derecho Político). «¡Descubramos y potenciemos la libertad de enseñanza!», por Lorenzo Martín-Retortillo (catedrático de Derecho Administrativo). «Entre el desencanto y el entusiasmo ante la Constitución», por Francisco Tomás y Valiente (catedrático de Historia del Derecho, Salamanca). «El Tribunal Constitucional», por Rosa María Ruiz (profesora de Derecho Político). «El control parlamentario», por José Ramón Montero (profesor de Derecho Político). «Un año de libertades públicas», por Antonio Embid (profesor de Derecho Administrativo). «El desarrollo legislativo de la Constitución Española de 1978», por Luis Martín Rebollo (profesor de Derecho Administrativo).

Un proyecto de la Asamblea de Cultura en el Ayuntamiento

(Un cuento que termina bien)

Erase una vez una Asamblea de Cultura que nació con un punto central en su programa: la colaboración con el Ayuntamiento de Zaragoza en todo lo relativo a la dinamización cultural de esta ciudad. Muchas horas empleamos, entonces, en discutir el cómo, el cuándo, el hasta dónde. Inútil fue, en la práctica, nuestra reflexión: del otro lado, en el Ayuntamiento, no había ningunísima intención ni de dinamizar, ni de colaborar, ni de cultura. Todavía se organizaba la incultura desde el edificio de enfrente y los municipales seguían sin chistar y muy contentos la dirección del dedo que los había sentado en el sillón de mandar, a la orilla del Ebro.

Y, sin embargo, qué claro estaba ya para muchos, asamblearios o no, que no se podía seguir desperdiciando gente, ideas y trabajos en las alcantarillas de la poco menos que

clandestinidad. No podíamos suponer que faltaran aún dos años para las elecciones municipales... Seguimos, claro está, en las alcantarillas. Desde allí lanzamos manifiestos, estrategias, redes, señales de alarma y también —había tanto que defender, había tanto que defenderse— de auxilio.

Un día, ocurre a veces, el ogro se durmió un rato y conseguimos el Teatro Principal: lo tomamos, como diría alguno. Efectivamente, lo tomamos y lo hubimos de dejar enseguida: aquella fue una acción, más que rápida, vertiginosa, más que cívica, guerrillera, de una guerrilla armada de guitarra, botijos de la tierra, papeles, decorados y sonrisas, muchas sonrisas. Porque estábamos convencidos de que empezábamos algo importante y bello; de que aquellas tres tardes y tres noches quedarían en algún lugar grabadas de la con-

ciencia colectiva. Pero sonó la última campanada en el terrible reloj de los permisos oficiales y volvimos a ser otra vez la cinicienta de siempre, ante el fogón, la escoba y los cacharros de siempre, dale que dale, mientras todas las bizcas y las cojas se merendaban, ya que no príncipes, presupuestos bastante principescos con hambruna canina y aun cainita, sencillamente siguiendo su costumbre. La conciencia colectiva, por lo demás, estaba en otro cuento, rodeada de enanitos incapaces de otra cosa que de velar su sueño.

Pero como todos, que somos muy leídos, nos sabíamos el cuento (que lo escribió un amigo socialdemócrata un poco bobico, pero de cuando los socialdemócratas podían ir a la cárcel por escribir cuentos) nos dedicamos a enseñar, sin ningún recato, nuestro piececito a troche y moche, a seguir escribiendo libros cortos y largos, pintando, cantando, haciendo teatro, música, poesía y aun sociología y economía... en fin, a todo lo que podíamos. (Incluso recogimos todos los datos que nos dieron y elaboramos una guía de actividades culturales en la que todo el que quiso —porque pusimos anuncios y todo— airear sus habilidades aireables puso su nombre, su qué y su teléfono, sin cargo alguno salvo el de conciencia. Y dijimos: para empezar no está mal —lo escribimos, de paso, en el prólogo para que no hubiera errores de interpretación—. Los hubo, claro: deberían enseñar en la escuela a leer siempre los prólogos de los libros, incluso de las guías... Pero no voy a contar ahora una historia más entre las muchas de la desinformación o de la mala informativa en este y en aquel País).

Pues bien, anda que te andarás, siguió la Asamblea intentando lo imposible, con acendrado realismo, algo aburridos, eso sí —y algo más que aburridos—, de los efectos de nuestros defectos. Y pasamos malos meses de no saber muy bien qué nos pasaba: por qué antes, en aquellas dichosas alcantarillas, conservábamos la ilusión y el empuje y ahora (la izquierda en el Ayuntamiento, ahí es nada) parecíamos alelados, indecisos, tristes. Seguimos siendo realistas, pero era el otro imposible, el que parecía de veras imposible, el que se adue-



ñaba de todo: ¡odioso desencanto! Teníamos que luchar para hacer imposible ese imposible. Y no sabíamos cómo, de lo que vino la desunión, que es una bruja mala siempre dispuesta a meter baza.

Esto es: que hace unos meses decidimos dar un volantazo, cambiar de camino para seguir el mismo rumbo: hubo relevo y se empezó a trabajar en otra dirección: fundir el debate con la acción, la elaboración privada con la participación pública y, más que nunca, la enseñanza y el aprendizaje con la diversión. Y se fue hilvanando un programa de acción para este año, a base de muchos tanteos, de muchas reuniones, de muchos pareceres e intereses. Más de cien señores han trabajado de lo lindo para ponerse de acuerdo. Una vez más (dará igual para alguno) se deja bien claro que no se pretende negar nada ni a nadie, sino, sencillamente, aportar una idea compañera solidaria de otras ideas.

Y mirad lo que son las cosas: esta vez, como a la orilla del Ebro, además de palomas y otras especies voraces, hay gente decidida a hacer del Ayuntamiento la casa de la ciudad —¡qué idea!— y les gus-

ta que haya cultura —¡cómo!—, y les parece muy bien que los ciudadanos presenten sus proyectos, incluso sin demasiadas pólizas —¡a dónde vamos a ir a parar!—, pues el proyecto recibió cierto impulso y se fue redondeando en sus propuestas y en sus cifras.

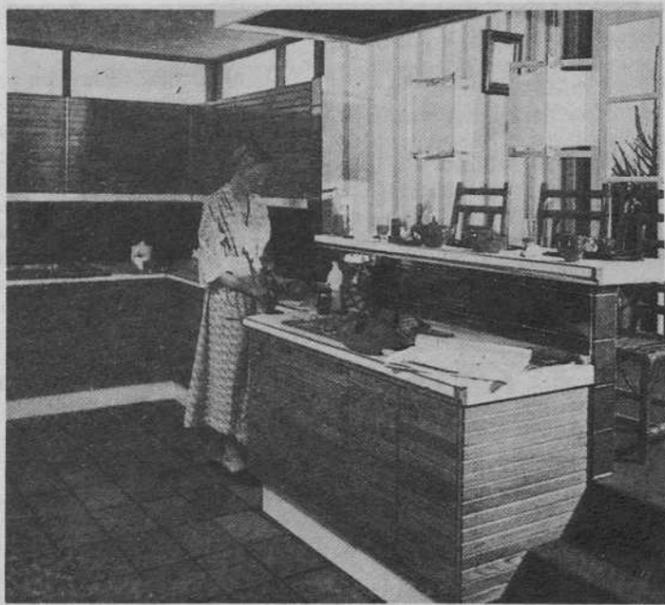
Y hete aquí que recitales, y películas, y debates, y exposiciones, y muchas cosas más, están ahí, negro sobre blanco, en una carpeta sobre la mesa de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza, esperando sólo el último sí, la firma rotunda, el semáforo verde del carril para bicicletas culturales. Y todos estamos, con ella, esperando poder ir, como en un cuento al revés: y colorín colorado, este cuento va a empezar.

(La moraleja no la digo porque hay muchas y sería largo, y además porque los rojos somos muy brechtianos y sabemos que el público es inteligente. Pero sí que querría señalar algo que llama la atención en toda esta historia. La Asamblea de Cultura no es: funciona. Y otra cosa, un poco más complicada. Muchos asamblearios no funcionan: son. Pero eso es otro cuento...)

Javier Delgado

ródel y ródel ESDECO

La cadena de establecimientos más importante para el equipamiento del hogar



Pídanos presupuesto sin compromiso

ródel y ródel ESDECO

Las Fuentes
Salvador Minguijón, 16-18 Tel. 420500
Las Delicias
D. Pedro de Luna, 3 Tel. 338074
Oportunidades
Salvador Minguijón, 35 Tel. 424449
Muebles
Comp. de Caspe, 109-111 Tel. 421550

Prolongación León XIII, Residencial Paraíso
Teléfono 219614 - ZARAGOZA

Presentación de la Gran Enciclopedia Aragonesa

El pasado día 20, en los locales de Unión Aragonesa del Libro, S. L. —empresa de la que ha partido el proyecto y financiación—, se presentó a los medios informativos la Gran Enciclopedia Aragonesa, de próxima aparición en sus dos primeros volúmenes.

En el transcurso del acto, el director de la GEA, Eloy Fernández Clemente, explicó a los reunidos el calibre y objetivos del empeño que, inexcusablemente, habrá de pasar por un decidido aragonesismo, un me-

ticuloso rigor científico y una contundente objetividad política.

A lo largo del acto de presentación —en el que estuvieron presentes el presidente de la Diputación General, Juan Antonio Bolea, acompañado del consejero Angel Cristóbal Montes y del responsable de Cultura de la DGA, Luis Marquina— los informadores tuvieron conocimiento de los pormenores del proyecto: 12 volúmenes que recogerán un mínimo de 20.000 voces, serán ela-

borados, a lo largo de los años 1980 y 1981, por los primeros especialistas en cada tema, coordinados por los responsables de las dieciocho áreas en que ha sido dividida la Enciclopedia.

Dado el interés del proyecto —que, con seguridad, desborda los límites del acto de presentación— ANDALAN ofrecerá en un próximo número información pormenorizada en torno a un hecho que se adivina trascendente para el conocimiento de esta tierra llamada Aragón.

Cabañas de Ebro

De perdidos, al río

Hace solamente dos semanas, ANDALAN denunció el inminente peligro que el pueblo de Alcalá de Ebro corría ante las entonces previsibles crecidas del río. Como todos los otoños, estas crecidas han llegado y los vecinos del pueblo ribereño han visto, con angustia y desesperación, cómo las aguas subían rápidamente anegando la huerta (cerca de 500 Has.) y amenazando con inundar el pueblo.

A pesar de que los comunicados oficiales insistían los días de la crecida en que el pueblo no corría peligro, por Alcalá no ha aparecido ningún organismo a asegurarse de ello. «Tan sólo un helicóptero ha sobrevolado el pueblo algún día», aseguraban en el Ayuntamiento. El mismo jueves pudimos ver cómo apenas faltaba medio metro para que el río entrara arrolladoramente en el

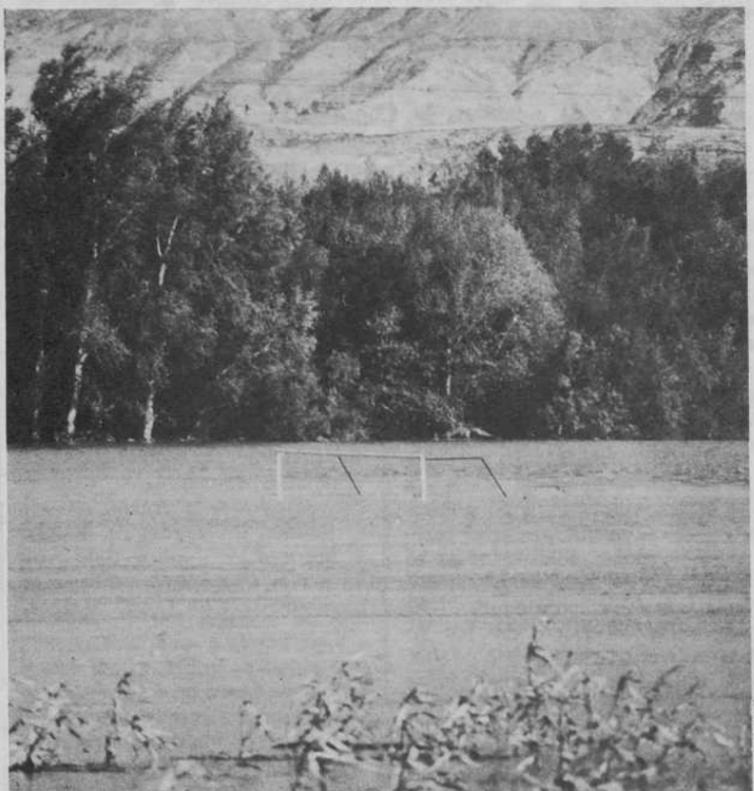
pueblo. El peligro era evidente, dado que la mayoría de las casas son de adobe y tapial. Sin embargo, los vecinos no se lamentaban mucho de que no hubiera aparecido nadie: «No queremos que venga por aquí el gobernador civil, ya nos ha engañado bastantes veces». Decían una y otra vez, al tiempo que le dedicaban los peores insultos. «Si hubiéramos sabido que luego nos iba a hacer esto, desde luego que el año pasado no se escapa del pueblo, aunque hubiera traído a toda la Guardia Civil de Zaragoza», terciaba una mujer.

Realmente, la actitud de las autoridades provinciales resulta indignante. La primera entrevista con el gobernador se produjo en septiembre de 1978, cuando los vecinos se dieron cuenta de que se estaba construyendo un muro de contención en la orilla de Remolinos.

A pesar de las buenas palabras que entonces les dio, las obras siguieron hasta su terminación, el año siguiente, justo cuando el agua ya estaba entrando en Alcalá de Ebro. Después, los vecinos han visto cómo repetidas peticiones de entrevista no han recibido contestación. El mismo o peor resultado han dado las gestiones llevadas a cabo con el presidente de la Diputación General, a quien se asegura en el pueblo haber visto en Remolinos, precisamente en un homenaje al alcalde que tomó la decisión de construir el muro.

Y esta actitud es incomprensible cuando la obra del muro de Remolinos ha ido acumulando todo tipo de ilegalidades. Se inició antes de haber salido a información pública y sin que el Ayuntamiento de Alcalá tuviera conocimiento de ella, a pesar de que una parte del muro se realizaba en su término. Una vez conocida la obra, el Ayuntamiento puso la correspondiente denuncia en la Comisaría de Aguas. «Resulta incomprensible —añade un agricultor— que la Comisaría no estuviera al tanto de las obras, cuando si nosotros corramos un árbol de la orilla nos denuncian inmediatamente». Pero sólo sirvió para que aquellas se aceleraran.

Hace unos meses, la propia Dirección de Obras Hidráulicas desestimó el recurso presentado por el Ayuntamiento de Remolinos, con lo cual el muro debería de haber sido demolido inmediatamente. Pero, ahora, la corporación municipal de Remolinos alega carecer de fondos para demolerlo —en su construcción, aparte de una subvención de la Diputación Provincial, fue utilizado un crédito que la Caja Rural (por un importe de seis millones) concedió a varios agricultores—, y a pesar de que debe-



Jacinto Ramos

ria de ser la Administración, con carácter subsidiario, quien corriera con los gastos de demolición, ésta se lava las manos.

«Está claro —comenta el alcalde de Alcalá— que, ahora, el día que ocurra una desgracia todos tendrán las espaldas cubiertas». Pero en el pueblo la indignación es enorme. «Lo que no podemos admitir —comenta un viejo agricultor— es que en este país una autoridad pueda mentir tan descaradamente como se hizo el año pasado; cuando aseguraban que el muro se estaba derribando, nosotros mismos veíamos que era mentira».

Claro que, en la otra orilla del Ebro, hay intereses muy concretos que podrían estar justificando esta situación. Si

bien es verdad que el muro protege ahora toda la huerta de Remolinos, también es cierto que su trazado se realizó de tal manera que revaloriza determinadas fincas. Concretamente las de los duques de Villahermosa y las del presidente de la Cámara Agraria, auténtico promotor de la obra.

Mientras tanto, la desesperación en Alcalá —un pequeño pueblo que estuvo a punto de perder incluso su Ayuntamiento porque nadie se presentaba a las elecciones municipales— llega al límite de su paciencia. «Ojalá entre el agua —aseguran varios vecinos—, a ver si así se dan cuenta del peligro que corremos. Porque, de perdidos, al río».

Enrique Ortego



Jacinto Ramos

El jueves apenas faltaba medio metro para que el agua entrara, arrolladoramente, en el pueblo.

Médicos y trabajadores del Hospital Clínico de Zaragoza han protagonizado una huelga los días 27 y 28 de noviembre, que continuará durante los días 4, 5, 11 y 12 de diciembre. Reivindican la plena integración de estos centros sanitarios en la red de hospitales del Instituto Nacional de la Salud (INSALUD), dependiente del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social. Mientras, dicho ministerio y el de Universidades, del que ahora dependen los clínicos, están a punto de firmar un nuevo convenio que sustituirá al 1972-73.

El llamamiento a la huelga fue realizado por una comisión nacional, que representa a los médicos y auxiliares (celadores, ayudantes técnicos sanitario, enfermeras y personal auxiliar) de los once hospitales clínicos de España (Barcelona, Santiago de Compostela, Valencia, Madrid, Valladolid, Salamanca, Granada, Sevilla, Cádiz, Tenerife y Zaragoza), tras año y medio de infructuosas negociaciones con los ministerios de Sanidad y de Universidades e Investigación.

Por el convenio marco, que firmaron en 1972 ambos ministerios, el de Sanidad se comprometía a cubrir todos los gastos asistenciales y de personal, mientras que el de Educación y Ciencia —que entonces incluía la Universidad— se encargaba de contratar al personal. Los auxiliares tienen fir-

mado su convenio colectivo, pero no ocurre así con los médicos, muchos de los cuales son elegidos de acuerdo con su cargo docente en la Universidad, y otros sólo tienen contratos anuales o bianuales. Los catedráticos son quienes toman todas las decisiones, en su calidad de jefes de departamentos; por ejemplo, quitar guardias a los médicos, con lo que, automáticamente, éstos pierden 30.000 pesetas de su sueldo.

En estas condiciones, no es de extrañar que fueran los médicos quienes primero tomaran la decisión de secundar la convocatoria. De una plantilla total de unos 390 médicos, votaron 275, de los cuales 245 lo hicieron a favor y tan sólo 25 en contra de la huelga. Con los auxiliares, que se sumaron a la convocatoria días después, las votaciones tuvieron distinto signo, ya que sólo participaron 582 de un total de 1.400. Sin embargo, tanto el comité de empresa como las centrales sindicales representadas adoptaron el acuerdo de llamar a la huelga.

Las reivindicaciones de auxiliares y médicos pasan por la

plena integración de los clínicos en el Instituto Nacional de la Salud, órgano gestor del Ministerio de Sanidad, que a su juicio mejoraría la asistencia a los usuarios, ya que se uniformaría la red de hospitales. El director del Hospital Clínico de Zaragoza, Dr. Armesto, piensa que la integración sería ideal, aunque —apostilló— para crear una auténtica red nacional de hospitales, también se tendrían que integrar los hospitales provinciales, los militares... Según miembros del comité de empresa, la integración mejoraría la docencia en las facultades de Medicina, ya que los alumnos podrían realizar sus prácticas en todos los centros sanitarios de la Seguridad Social.

Otra de las reivindicaciones es que se aplique un Real Decreto del pasado 25 de agosto, que regula la participación de trabajadores y médicos en los órganos de gobierno. Según el convenio vigente, sólo podían formar parte de la Junta de Gobierno el director, el administrador, los catedráticos y el Instituto Nacional de Previsión (INP). El decreto no ha sido

aplicado hasta ahora, en lo que los trabajadores interpretan como un afán de los directivos actuales de no perder sus privilegios.

Los órganos de gobierno mantienen, por su cuenta, conversaciones con el Ministerio de Sanidad. Sus propuestas consisten en ampliar la red de centros sanitarios que se dedican a la docencia —en la actualidad, sólo los Hospitales Clínicos acogen alumnos de Medicina— con algunos de la Seguridad Social. También quieren la equiparación en medios técnicos de unos y otros. Pero, a cambio, no quieren la

integración y verían con buenos ojos la firma de un nuevo convenio-marco. Los representantes del Ministerio de Universidades e Investigación quieren que el rector y el decano estén, jerárquicamente, por encima del director, que es un funcionario del Ministerio de Sanidad.

El Dr. Armesto asegura que los enfermos estarán bien atendidos durante los días que dure la huelga. Trabajadores y médicos han formado una comisión de mínimos asistenciales, compuesta por 22 médicos de guardia, más otros doce que están como delegados de los médicos en huelga, y los doce miembros del comité. Tanto las urgencias dentro del hospital como fuera serán atendidas. Sólo se desatenderán las consultas externas que no sean urgentes.

Plácido Díez

Zaragoza

Huelga en el Hospital Clínico

JUEGA Y APRENDE



Orientación especializada en juguete y librería infantil.

Avda. América, 66 (Torrero)
Teléfono 384729 — Zaragoza

Un reto al nuevo equipo rectoral

Hace escasas semanas, la Coordinadora de Profesores Contratados e Interinos de la Universidad —«el único estamento que sin fisuras aparentes apoyó al rector y sigue apoyando la gestión del equipo rectoral», según ellos mismos—, hacia entrega en el Rectorado de una dura carta a su titular, Federico López Mateos, instándole a una urgente solución a los problemas que dicho sector del profesorado tiene planteados. De momento, nada se ha contestado a sus requerimientos, silencio que los remitentes no han dudado calificar de «muy grave desplante».

La primera acusación que los profesores interinos y contratados hacen al nuevo equipo rectoral está referida a la ausencia en la Universidad de Zaragoza de órganos colectivos de gobierno —que el rector prometió tanto en la campaña electoral como en el discurso de toma de posesión—. Esta carencia la deducen los profesores aludidos, de los siguientes extremos: De un lado, la Junta de Gobierno ampliada no ha empezado todavía a funcionar, a pesar de las promesas formales y, lo que es peor, no se tiene conocimiento de cuál va a ser el proceso para su puesta en marcha. De otro, según las mismas fuentes, el equipo rectoral no toma decisiones, ya que, según su propio testimonio, tanto los vicerrectores como el secretario general aparecen como interlocutores carentes de toda capacidad de decisión. Finalmente, los remitentes acaban señalando que las comisiones de trabajo sobre Estatutos, Ley de Autonomía, etc., reiteradamente prometidas, no tienen existencia pública alguna, ignorándose si la tendrán de carácter privado.

En función de todo ello —según señalan los profesores interinos y contratados—, se ha creado una situación presidencialista, en la cual todo pasa por el rector, lo que supone —agregan— un bloqueo en la gestión de la Universidad y un desbordamiento de la capacidad física del rector.

Un rectorado-sandwich

Señalan también los remitentes del escrito que las difíciles condiciones en las que López Mateos llegó al Rectorado (ver ANDALAN, n.º 212) se dan casi idénticas en la actualidad, lo que hace que el rector —que fue apoyado en bloque por la mencionada Coordinadora— aparezca ahora peligrosamente aprisionado en un «sandwich» en el que, por abajo, los alumnos no han detectado un acercamiento por parte del equipo rectoral y, por arriba, importantes sectores del

profesorado que han dado ya sobradas muestras —una de ellas en el acto de apertura del presente curso— de beligerancia. En semejante situación, la Coordinadora considera urgente el que se tiendan los cauces de diálogo y negociación, sobre todo con un sector que apoyó sin titubeos la candidatura de López Mateos.

La supuesta debilidad de la capacidad de gobierno del actual rectorado la coligen los remitentes, entre otras cosas, por su actuación en el importante paso de la contratación del profesorado mediante concurso público. El incumplimiento —señalan— de la mayor parte de las normas por la Facultad de Ciencias (...), puede dificultar seriamente el normal desenvolvimiento de la enseñanza en algunos departamentos. Si la contratación pública se convierte en una traba burocrática, los elementos contrarios a este tipo de contratación no dudarán en aprovecharse de ese fallo para ampliar su frente.

Ante esta y parecidas situaciones, la Coordinadora entiende que se corre el peligro de un

progresivo colapso de la vida universitaria, así como una profundización del desencanto de los sectores que han apoyado al actual equipo rectoral. En función de ello, y teniendo en cuenta que somos el único organismo que puede ayudar críticamente al gobierno de la Universidad, concluyen planteando las siguientes reivindicaciones:

— Una entrevista inmediata con el rector en la que se pueda entrar a valorar el proceso de contratación del personal, la autonomía universitaria, la actuación del propio equipo rectoral, etc., así como todo lo relacionado con las reivindicaciones planteadas por dichos profesores.

— La convocatoria inmediata de elecciones de representantes de estamentos para la Junta de Gobierno de la Universidad.

— La transparencia y publicidad suficientes de las competencias de los miembros del equipo rectoral.

— Y, finalmente, la puesta en marcha pública de las comisiones para el estudio de los Estatutos, Ley de Autonomía Universitaria, etc.

Un duro reto, en suma, a un equipo rectoral que se juega mucho en momentos en que la Universidad, cuando menos, debe colocarse a la altura de los tiempos que corren.

J. L. P.



El Rectorado, acusan los profesores interinos y contratados, ha actuado con debilidad.



Desde la perspectiva de los alumnos

La Universidad está más muerta que nunca

El diagnóstico no puede ser más triste: la Universidad zaragozana del postfranquismo aparece más esclerotizada, más silenciosa que nunca. El testimonio no es de ANDALAN, es de los alumnos de la práctica totalidad de las facultades y escuelas del distrito universitario. La desaparición del movimiento

El elemento común a todos los sectores estudiantiles consultados por esta revista es, curiosamente, el lamento por la práctica desaparición del movimiento estudiantil. Pocos son los que entran en el análisis del fenómeno, pero prácticamente todos achacan la atonía que se detecta en el distrito a la ausencia de un movimiento vital y coherente. Constataciones como «alejamiento de los roles específicamente universitarios», «conformismo, casi nula participación», etc., se repiten en todas las encuestas realizadas entre el alumnado.

Aun con constantes alusiones a la progresiva pérdida de prestigio de las organizaciones políticas y sindicales universitarias, casi todos los encuestados coinciden en señalar la falta de estímulos a la participación por parte de la propia Universidad como causa esencial de la atonía universitaria. Para un sector de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, poco o nada se puede hablar de la participación estudiantil en la vida de la Facultad. De la Junta de Facultad nada sabemos y en las Juntas de Departamento, los estudiantes apenas

tenemos lugar. En Filosofía funcionan, pero ya no funciona. En Historia Moderna hay un Reglamento, elaborado por los profesores, que está paralizado por el Decano desde hace más de un año. En Historia Antigua hay participación, pero mucho nos tememos que los elegidos lo sean por los profesores del Departamento y no por los propios estudiantes. No hay tampoco información que lleve de las altas esferas sobre asuntos que afectan directamente a los estudiantes.

Para los alumnos de la Facultad de Empresariales consultados, la inexistencia de cambios notables en la vida interna de la Facultad y en la planificación de la carrera que dicha participación ha traído consigo, unido a las escasas diferencias que la Facultad ha experimentado respecto a su funcionamiento durante la etapa franquista, ha desembocado en un creciente desinterés y apatía del alumnado por la participación en los distintos órganos de gestión, desinterés especialmente preocupante en los cursos más bajos. Esta ausencia de cambios en la estructura de cada facultad es vista por un grupo de alumnos de Ciencias como causa esencial del alejamiento del universitario de los problemas de la Universidad. En cuanto a la estructura interna, la Facultad de Ciencias sigue como en los mejores tiempos del franquismo. No es extraño. Entonces, ningún catedrático —salvo una honrosa y marginada excepción— y pocos adjuntos se distinguieron por mostrar la más mi-

seriosa oposición al régimen y a su plasmación en la estructura universitaria. Para enmarcar la situación en la que se encuentra el alumno en la Facultad de Derecho —señalan un grupo de alumnos de dicho centro—, habría que comenzar por aludir al estamento del numerario —los catedráticos, muy fundamentalmente— que, al igual que en todo el distrito, son los que hacen y deshacen, impregnándolo todo de su particular visión de lo que ha de ser la Facultad: todo va a girar en torno al mantenimiento del supuesto prestigio de la Facultad de Zaragoza con respecto a las otras facultades del Estado. Después de hacer hincapié en la importancia de luchas de los estudiantes en pasados cursos, un grupo de alumnos de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, concluye en el mismo sombrío panorama, señalando, de paso, que el fenómeno de la representación alcanza su máxima contradicción en los alumnos, donde se genera un círculo vicioso entre alumnos desinteresados que no exigen al representante y representantes que no se preocupan por pulsar la opinión del curso. El resultado es la presencia meramente decorativa de los mismos, que luego es fácilmente manipulada y utilizada como elemento propagandístico que mantiene domesticada la iniciativa del alumno que se cree democráticamente representado ante problemas concretos.

Investigar poco

Hay también unanimidad en la práctica totalidad de los encuestados al calibrar las tareas de investigación que se desarrollan en cada facultad.

Para el grupo de alumnos de Empresariales antes aludido, la investigación se centra en los departamentos a través de actividades extraacadémicas, donde la presencia de los alumnos ha seguido la tónica ya expresada en torno a la gestión. Es destacable el Seminario de Economía Agraria, que lleva funcionando unos tres años, en base al estudio del agro aragonés. Anualmente, sale una publicación que compendia los trabajos de investigación desarrollados durante el año y existe también participación de los alumnos, aunque en número muy reducido, en la publicación de distintos libros aparecidos en los últimos años.

Más duro es el criterio de los alumnos de Derecho, cuando señalan que respecto a este tema, rige el más absoluto desconocimiento para el estudiante tanto de lo que se investiga como de los criterios en que se basa dicha investigación. Un criterio de cuidar más la propia imagen que de vinculación a la realidad social circundante hace que los departamentos aparezcan completamente cerrados sobre sí mismos, sin ningún tipo de conexión entre sí, siendo el jefe de Departamento quien determina qué y quién va a investigar. En cuanto a los seminarios con participación de estudiantes, son cuestión de puro trámite donde no se hace más que ampliar los conocimientos dados por el catedrático en su lección magistral.

Para un grupo de alumnos de Ciencias, la calidad científica de su Facultad estaría en íntima conexión con la estructura interna del centro, que ellos califican de piramidal. El catedrático —señalan— posee un coto privado llamado departamento, sobre el cual reina y gobierna, sin admitir intromisiones ni foráneas ni internas. Si la democracia es inexistente a nivel de Facultad, en el interior de los departamentos el régimen puede llegar a ser de terror. En este contexto de feudalismo, los catedráticos suelen estar enfrentados entre sí: aparatos de un departamento que no puede utilizar el otro, luchas internas para conseguir la mejor parte a la hora de repartir presupuestos... Con estas circunstancias es evidente que no puede haber ni una planificación ni una coordinación en la investigación en nuestra Facultad.

Pero si esta situación parece deteriorada en Ciencias, en la Escuela Superior de Ingenieros adquiere ribetes auténticamente cómicos. En una agobiante ausencia de espacio vital, faltan aulas, seminarios, profesores, instrumental, dinero, en definitiva. La cuestión de los laboratorios merece mención aparte —señalan alumnos de dicho centro—, ya que, siendo fundamentales en una carrera eminentemente técnica, nos encontramos con que la escuela carece totalmente de ellos, a excepción de una asignatura, donde se apiñan los alumnos en las prácticas. Tres o cuatro asignaturas más utilizan laboratorios prestados en la Facultad de Ciencias o en la Escuela Técnica de Corona de Aragón, gracias a amistades y gestiones de favor.

Pobres contenidos pedagógicos

El análisis que los alumnos consultados por ANDALAN ha-

cen de los contenidos pedagógicos en cada facultad no difiere mucho de lo dicho respecto a las actividades investigadoras.

Si se hiciera una encuesta respecto a la opinión de los estudiantes sobre los contenidos pedagógicos —aseguran alumnos de Filosofía y Letras— que se imparten en esta Facultad, los resultados conducirían a la necesidad de cuestionar totalmente la validez de la institución universitaria para otras cosas que no sean el autoritarismo, individualismo, sentido de la jerarquía, etc., que son inherentes a la sociedad capitalista. En concreto, creemos que pedagogía es un concepto que no acaba de ser asimilado por la mayoría del profesorado. Los contenidos siguen teniendo todas las características tradicionales en la impartición de la ciencia: desligados de la realidad social, generalizaciones sin ningún apoyo documental, ausencia de estudios críticos, etc. Salvo excepciones tan honrosas como aisladas, la investigación en ningún caso es impulsada desde las clases. Trabajos en seminarios, investigaciones sobre fuentes, la huida de los tópicos tradicionales, son todavía islotas en la geografía de nuestra Facultad.

En el plano docente —señalan alumnos de Ingenieros—, además de la escasez de enseñantes, es de reseñar el desequilibrio en el profesorado, puesto que de una plantilla de 86 enseñantes y profesores sólo son numerarios 6. Según el plan de estudios, en los primeros cursos se imparte la formación científica básica para cimentar las asignaturas de cursos superiores. La realidad es muy otra, porque los licenciados cubren prácticamente los dos primeros años de la carrera y son, en general, incapaces de enfocar adecuadamente las enseñanzas básicas en las áreas tecnológicas, tanto porque carecen de formación tecnológica como porque están en un campo en el que sólo piensan estar hasta que ganen la oposición más cercana. Los ingenieros, salvo excepciones, han olvidado hace tiempo la base científica, si es que la tuvieron, y en bastantes ocasiones se da una total fosilización de sus conocimientos.

En parecido orden de cosas, para los alumnos de Ciencias consultados, una conclusión se puede sacar de la mayoría de clases en nuestra Facultad: su inutilidad. Conferencias que se repiten año tras año, con las mismas frases, los mismos chistes, la misma falta de imaginación. Una rutina que genera rutina. Clases en las cuales el alumno se limita a (mal) copiar unos apuntes imprescindibles para poder estudiar. Estudiar para aprobar y poder seguir estu-

diando, para poder seguir aprobando (extrapolación hasta el infinito o hasta que el cuerpo aguante). Clases que, en muchos casos, podrían ser sustituidas por un servicio de publicaciones.

Todo esto ocurre —señalan alumnos de Derecho— porque en el plano educativo el estudiante va a ser un mero sujeto pasivo, receptor de una serie de conocimientos de los que se va a poner a prueba —más que de sus conocimientos, de su memoria— en un examen. Esta situación se ve favorecida por unos planes de estudio y unos programas en los que se concibe el Derecho como algo cerrado, no sujeto a más evolución que la que marca la doctrina y desajado de la realidad social en que se inserta.

El criterio apuntado por los alumnos de Empresariales se encamina también en parecida dirección: La enseñanza que se imparte es bastante deficiente en el terreno pedagógico e, incluso, en el terreno técnico, porque la mayoría de las clases son dictadas y apenas permiten una reflexión y crítica sobre su contenido y cientificidad. Las deficiencias técnicas derivan, esencialmente, del escaso entronque con la realidad social y por las pocas —por no decir nulas— prácticas que se desarrollan a lo largo de la carrera.

Salvo excepciones —concluyen los alumnos de Ingenieros consultados—, todo se reduce a la clase magistral, químicamente pura, sazónada con la inexperiencia en las tareas docentes e, incluso, de ignorancia del asunto explicado. Parece ser que se desperdicia todo lo que suponga reflexión sobre metodología de la enseñanza. En cuanto a investigación, dada la escasez de recursos, las perspectivas a medio plazo son las de realizar investigaciones de acuerdo con las necesidades del entorno, aunque estas necesidades se identifiquen peligrosamente, en algunos sectores, con las de la industria privada. Por lo que respecta al contenido de las enseñanzas en nuestra Escuela, se puede resumir diciendo que obedece al tipo de ingenieros (es curioso que siempre se hable de escuela de ingenieros y no de ingeniería) que la sociedad de los años 60 necesitaba. En todo este proceso, el alumnado es la pieza más débil y fustigada del mecanismo, al recaer sobre él todos los defectos, agravados por el conformismo y resignación con que se acepta todo lo que se le viene encima, convencido de que todo sacrificio es poco con tal de alcanzar la condición pseudoaristocrática que supone le va a conceder el título.

J. V. L.



El alumnado respira un ambiente de profundo desencanto.

BRONCES PEÑA, S. A.

BRONCES PEÑA tiene la satisfacción de comunicar a su numerosa clientela, y al público en general, la apertura de su nuevo establecimiento dedicado a la exposición y venta de sus fabricados, que tendrá lugar el próximo día 3 de diciembre.

Tan feliz novedad está concebida con el fin de poder ofrecer directamente al consumidor la amplia gama de sus artículos a mejores precios de los corrientes en el mercado actual.



OFICINAS: Monte Carmelo, 8
FABRICA: Tel. 331938-332979
EXPOSICION Y VENTAS
General LON-LAGA, 8 y 10
Monte Carmelo, 19 (Delicias)

- LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL STRASS
- RELOJES Y CANDELABROS DE BRONCE
- CABECEROS LATON Y BRONCE
- MUEBLE METALICO
- ARTICULO DE REGALO

El problema de las becas

Pocas, raquílicas y sin control democrático

Los becarios del distrito universitario de Zaragoza están que trinan. De un lado, poco más de la mitad de las casi 6.000 becas solicitadas ante el Patronato de Igualdad de Oportunidades (PIO) han sido concedidas. De otro, las Cajas de Ahorro han suprimido de un plumazo —y sin previo aviso a los interesados— las becas que venía concediendo, a través de su rimbombante Obra Benéfico-Social, a los alumnos provenientes de las Universidades Laborales. Unos y otros se han encontrado con el curso y sin posibilidades económicas para seguir. Y, como en toda injusticia, alguien debe ser el responsable.

Pasadas las fiestas del Pilar, un grupo de becarios del PIO y de las Cajas de Ahorros y Mutualidades, se reunían en Zaragoza para tratar de encontrar solución al problema de la concesión de becas.

Los primeros trataban de denunciar, de un lado, la corteza de criterios de un PIO que, de las casi 6.000 becas solicitadas, sólo había tenido a bien conceder 3.200. Pero, de otro —y lo que es más importante— trataban de poner en evidencia un sistema de concesión que ellos consideran totalmente arbitrario y caprichoso.

Dos funcionarios del Interfacultades —señala un grupo de alumnos becarios— escogen a los «agraciados» por criterios absolutamente subjetivos y estereotipados: si consideran que la declaración por cualquier motivo no cuadra, se limitan, simplemente, a denegarla. No hay ningún tipo de control de sus decisiones. Vicente Bielza, vicerrector de Extensión Universitaria, confiesa que, desde que se hizo cargo de su puesto en mayo, no ha podido ocuparse del asunto de las becas.

El mismo —añaden— se ha declarado partidario de que se

creen comisiones de control, con participación de los alumnos, olvidándose de que la legislación vigente prevé la existencia de dichas comisiones, comisiones que los funcionarios que deciden aquí en Zaragoza ignoran por completo.

Privada sube, becas bajan, Cajas niegan

«Desde 1973 —concluyen los citados alumnos—, la cuantía de una beca de enseñanza y residencia ha pasado de 60 a 68.000 pesetas, lo que supone un aumento total inferior al aumento del coste de la vida sólo durante 1978. Así pues, las becas son meras limosnas de un poder que quiere hacerse pasar por justo y equitativo para todos cuando, debajo de todo ello, se esconde la flagrante inferioridad de la escuela estatal frente a la poderosa escuela privada. Se olvida demasiado fácilmente que la actual cuantía de una beca no cubre los gastos más elementa-



El PIO por las Cajas, los estudiantes sin becas

les de la enseñanza universitaria. No deja de ser curioso que mientras en siete años las becas sólo han sido incrementadas en un 13 por cien, la enseñanza privada recibió el pasado año un aumento de casi un 50 por cien en sus suculentas subvenciones por parte de la Administración».

En parecida o peor situación de indefensión se encuentran los cientos de alumnos becados en su día por las Cajas de Ahorro (decreto de octubre de 1947) a través de ese sustancioso 15 por cien que cada una debía aportar al Fondo Común Benéfico Social. Pese a que dichas becas fueron suprimidas «oficialmente» en noviembre de 1977, los alumnos beneficiarios cobraron el pasado año

sus asignaciones. Este año, sin ningún tipo de comunicación personal por el momento, los alumnos han debido adelantar el dinero de sus matrículas sin saber a ciencia cierta lo que iba a ocurrir. Pocos días antes de comenzar el curso, la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, a requerimientos del senador socialista José Antonio Biescas, en carta personal, comunicaba la derogación definitiva del decreto que venía a imponer la obligatoriedad de aportar ese 15 por cien para ayudas de estudios. Con sus más de 130.000 millones de pesetas, la Cazar no tiene un solo duro para becas. Esto es lo que se llama ayudar a Aragón.

J. S.

Desde Madrid, como siempre

Quiieren cargarse el I.C.E.

Como todos sus homólogos del resto del país (23 estatales, más 3 privados), el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad de Zaragoza atraviesa por un difícil momento que puede cerrarse con la desaparición definitiva de dicho Instituto. De nada parece servir el más digno palmarés del ICE aragonés en estos diez años de vida (más de 15.000 docentes que han perfeccionado su nivel docente; docenas de publicaciones; potenciación de la Escuela de Verano de Aragón; I y II Jornadas sobre «Aragón, hoy», etc., etc.). La división del antiguo Ministerio de Educación en dos ministerios distintos ha creado una fuerte pugna entre ambos —el de Educación y el de Universidades— para hacerse con los apetecibles 1.000 millones de pesetas que cada año canaliza (y, en buena parte, absorbe) el Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (INCIE).

De momento, el balance de la batalla se halla en el punto de un nuevo «invento» ministerial: las Escuelas de Formación del Profesorado, proyecto impreciso, costosísimo y enemigo directo de la vertebración interniveles que los ICE habían logrado con el tiempo.

Con la precipitación y unidireccionalidad a la que ya nos tiene acostumbrado, el Gobierno de UCD decidía en días pasados la creación de las Escuelas de Formación del Profesorado, de las que, por el momento, no se conoce ni ubicación ni de posibilidades de financiación. Ello, evidentemente, supone el cuestionamiento del futuro de los ICEs, a los que este «nuevo invento» ha cogido en una situación de casi absoluta indefensión.

Esta indefensión nace, fundamentalmente, de un vicio de origen. Creadas hace ahora 10 años por la Ley General de Educación, estos Institutos nacen sin una estructura ni personal fijo propio. Lo único que se fija es el director —que deberá ser catedrático— y las funciones. Un capítulo tan primordial como es el de la financiación, se deja en manos del Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (INCIE), organismo autónomo del Ministerio de Educación y Ciencia que es el encargado de recoger y canalizar el dinero que se destina a los ICEs.

Según la ley, los ICEs deben cumplir con, por lo menos, los siguientes cometidos: la formación del profesorado y la investigación educativa. Y para cumplir con ello, el INCIE dispone de alrededor de 1.000 millones de pesetas a repartir entre el mismísimo organismo nacional —que absorbe una buena parte de ese presupuesto—, y el Plan Nacional de Perfeccionamiento para todos los ICEs. Ello significa que el ICE de

Zaragoza, como uno más de los 23 ICEs existentes en el país, sólo dispone de cierto presupuesto vía Plan Nacional de Perfeccionamiento del Profesorado. Del llamado Plan de Investigación educativa, cada vez le llega menos dinero (se destinan 22 millones para todo el país). Pero un capítulo que queda permanentemente en blanco es el de gastos del personal, lo que obliga a que el personal del ICE tenga una estraña condición laboral: alguno no es ni funcionario de una Universidad de la que depende el ICE, ni recibe dinero alguno del INCIE. Por otro lado, el Ministerio sigue obligando a los ICEs a dar el Curso de Aptitud Pedagógica (CAP) sin presupuesto alguno, por lo que son los matriculados los llamados a sostener, con su matrícula obligatoria, precisamente el aspecto que más está desacreditando a dichos Institutos.

Cargarse los ICEs

Ante una situación de estas características —falta de una sólida estructura, carencia de un personal propio, agobios presupuestarios y obligatoriedad de dar un CAP que dice muy poco de unos y de otros—, la Administración decide, a renglón seguido de la división del antiguo MEC en dos ministerios distintos, asignar los ICEs al ministerio de Universidades e Investigación, mientras que la «vaca lechera» de todo el asunto, el INCIE, queda bajo el dominio del ministerio de Educación.

Y lo primero que se le ocurre al M.E. tras el «reparto», es la creación de únicas Escuelas de Formación del Profesorado, que se anuncia como obligatoria para todos los docentes y compartimentada por niveles. La noticia de su creación viene convenientemente envuelta en el demagógico celofán de la desaparición de las oposiciones. Nadie protesta por la desvertebración docente que ello supone frente al actual funcionamiento de los ICEs. Nadie se pregunta de dónde va a salir el dinero para crear dichos centros y su exacta ubicación (¿o va a dar como para que cada distrito universitario posea su propia Escuela?). Sólo los rectores parecen dispuestos a jugar la baza, a defender a los ICEs hasta el final. El diputado socialista aragonés José Félix Sáenz, pedía el otro día explicaciones al Gobierno.

En los sectores más preocupados por el asunto dentro de nuestro distrito universitario, se apunta hacia la necesidad de que cada ICE siga dependiendo orgánicamente de su Universidad, que se fijen unos cauces de financiación muy claros, vía Ministerio de Universidades, que se cree una Comisión que estudie la situación y, finalmente, que se asegure la estabilidad en el empleo a unos trabajadores que, por lo que respecta a Zaragoza, han hecho milagros para que el ICE fuese algo más que papel metido en una carpeta ministerial.

C. O.



HESPERIA
LIBRERIA

PLAZA JOSE ANTONIO, 10
ZARAGOZA

ANTE · NAPPA
DOUBLE FACE

BOUTIQUE
PATRI · PIEL
señora y caballero

alta colección
Otoño-invierno

- prendas máxima calidad
- confeccionadas y a medida
- precios muy interesantes

FITA, 8-14, escla. 2.ª 1.º B
tlf. 210706-Zaragoza

De vez en cuando, escuchando a sus amigos de más edad recordar las antiguas huelgas generales, las ocupaciones de facultades, las historias de los CERZ y los CC.EE. y los asaltos al rectorado, creen posible la recomposición del movimiento universitario y por algunos días trabajan, organizan y discuten con entusiasmo de neófitos. Pero todo acaba cuando, una vez más, el comité regional deja para mejores tiempos las discusiones sobre Universidad; cuando la célula o la agrupación, después de largas horas de reuniones, se ve impotente para resolver qué línea de trabajo aplicar; cuando el responsable repite que «cuidado, que más vale malo conocido que bueno por conocer».

Y es que la izquierda ha perdido la iniciativa en la Universidad.

La madre del cordero

El desencanto, la impotencia tiene sin duda un origen extrauniversitario: la estrategia política adoptada por los partidos parlamentarios durante todo el proceso de transición. Pero hay más: la incapacidad de la izquierda para desarrollar una estrategia adecuada al movimiento universitario.

La línea política hegemónica durante años en la Universidad: la estrategia de la «alianza de las fuerzas de la cultura y el trabajo» y su corolario táctico, «la gestión democrática y autonomía universitaria», significó la utilización del movimiento universitario como instrumento de presión hacia el aparato educativo, obligándole a reducir sus objetivos, formas de lucha y organización, al marco institucional. Indudablemente, ha habido movilizaciones de carácter radical y sectores extensos de universitarios identificados con sus objetivos y con los grupos a la izquierda de los actualmente parlamentarios que normalmente han hegemonizado dichas movilizaciones. Pero nunca han pasado de tener un carácter puntual (antirepresivo, antifascista, etc.) incapaz de abrir paso a una estrategia alternativa para la Universidad.

Los universitarios, incluidos los de extrema izquierda, se vieron así, durante algunos años, en la obligación de desarrollar su lucha en el terreno elegido por sus adversarios; sus alternativas a la Ley General de Educación, a las elecciones universitarias (delegados, decano, rector...), a la selectividad, aumento de tasas, etc., partieron de la aceptación previa del marco institucional tal cual. Las versiones que cada grupo quería dar a estas luchas (mayor o menor radicalidad, distintas formas de organizarla), coincidían sin embargo en lo esencial. Para los amantes del 68 quedaban los enfrentamientos con la policía, que nunca dejaron de existir.

Y al economicismo de su lucha se unió el obrerismo. La traslación mecánica de las formas de organización del movimiento obrero al universitario. Ya los CC.EE. y los CERZ sufrieron en parte de ese error —aunque con limitaciones que hacen de éstos una de las formas más felices de organización que hayan utilizado los estudiantes—, pero fue en la cuestión del sindicato donde llegó a su límite. La propuesta de sindicato asambleario surgió apoyada por todos los grupos políticos (excepto los troskistas

Los militantes universitarios de los partidos de izquierda (los pocos que quedan) están perplejos. Siguieron fielmente las líneas de sus partidos; giraron cuando les dijeron que giraran; hicieron, alternativamente o a la vez, el reformista y el izquierdista; se lanzaron a montar sindicatos; exigieron un tercio, un medio o la totalidad (según los casos) de los puestos de las juntas de Gobierno; apoyaron o/y boicotearon elecciones; sacaron revistas; llenaron de pintadas y carteles las más de las facultades; se manifestaron; tiraron fascistas al estante; fueron detenidos y golpeados, montaron algún acto cultural; se presentaron a delegados; negociaron; hicieron cientos de reuniones y asambleas; discutieron, discurren... y, ahora, están solos. La ola de desencanto ha barrido todos sus esfuerzos, dejando aquí y allá (en el bar de Medicina o en el «Tirol») pequeños grupos, reunidos por estricta afinidad política, perdidos entre miles de estudiantes (compañeros, por seguir el ritual) que les ignoran.

La crisis del movimiento universitario



Los estudiantes, hoy, pasan de política.

Jacinto Ramos

y las JJ.SS.), precisamente en el momento en que esos mismos grupos la planteaban en el movimiento obrero. Después de varios años de presencia en el movimiento estudiantil, esos grupos se demostraron incapaces de apreciar la esencia diferente de éste con respecto al movimiento obrero. En la puesta en pie del proceso constituyente estudiantil, apareció más difícil de lo que se creía. Por más que el lanzamiento propagandista del sindicato quería dar una imagen del mismo como «organización para la defensa de los intereses elementales de los estudiantes», identificando torpemente intereses inmediatos con intereses académicos, de manera que todo estudiante fuese sindicalizable, la cosa no funcionó; el apoliticismo, por más que fuese un camuflaje, no era atractivo para el movimiento estudiantil y el sindicato asambleario fracasó; como fracasó en el movimiento obrero, aunque por razones distintas.

En la base del proyecto, además de ser inútil intento culminar la instrumentalización del movimiento universitario, estaba la confusión entre movimiento y medio estudiantil, la incompreensión de las complejas y variadas fuentes sociales y políticas que lo alimentaban.

¡Sindicato al agua!

El hundimiento del proyecto sindical fue el comienzo del fin del movimiento universitario. Y en eso estamos ahora, aunque no exactamente igual que hace dos años.

La masa estudiantil ha sido renovada, ha habido un corte brusco entre el movimiento universitario de los últimos años del franquismo y la mayoría de los estudiantes que están ahora en la Universidad. Sin embargo, sus capas politizadas no han sido renovadas, y miran más hacia atrás que hacia adelante, y pecan en su actividad

de los mismos errores que afectaban al viejo movimiento universitario.

Y, sin embargo, la única posibilidad de crear un movimiento estudiantil radica en la ruptura con las viejas políticas universitarias y en la renovación profunda de las propuestas estratégicas, rompiendo con el economicismo y obrerismo pero también con el «izquierdismo» de pedrada y tente tiesto. Se trata de volver a definir una estrategia estudiantil, una estrategia que huya tanto de la trampa de caer en el reformismo que trata de emparchar el sistema bajo el pretexto de una etapa de transición parcial, como del enfrentamiento parcial y atomizado. Sólo a través de

una crítica radical de las instituciones universitarias y de los condicionantes políticos culturales y sociales que pesan sobre el universitario, pueden sentarse las bases para el surgimiento de un nuevo movimiento estudiantil.

Pero para que esto se dé, debemos huir de la peregrina idea de fabricar un modelo de Universidad. Se trata de construir una práctica, una norma de conducta orientada por principios revolucionarios, pero inserta en la realidad de cada día; se trata de saber combinar los problemas académicos con los problemas generales de la lucha de clases; y esto porque no hay que olvidar que la institución universitaria está reco-

rrida por las contradicciones generales de esta sociedad. La Universidad no es una torre de marfil por encima de la lucha de clases.

Decir, como Aranguren, que la Universidad ha muerto y sólo queda el sentarse a ver pasar su cadáver es, cuando menos, peligroso. Sin duda, la Universidad humanista que Aranguren conoció y llora, ha muerto; pero la institución que con el mismo nombre está levantando este capitalismo tardío de nuestros pecados, va a gozar de buena salud. Y es que la Universidad del franquismo, la gran vía de promoción de la pequeña burguesía, está dejando paso a una nueva Universidad, mucho más elitista y rentable en lo social y económico, adaptada a las necesidades del gran capital español y que pronto dejará de ser una gran fábrica de parados para convertirse en la forja de los hijos de UCD.

El proceso comenzó en la Ley General de Educación y continuó a través de la Ley de Universidades, que reactualiza y pone al día el plan del capital.

Frente a ellos, se hace urgente superar el esquematismo con que la izquierda ha analizado la Universidad y sus movilizaciones.

Reagruparse dentro de la Universidad, a través de organismos de corte unitario que, planteándose esa crítica global, sepan conectar con los intereses del estudiante y realizar el debate sobre lo que ha pasado y el camino a seguir, se nos ocurre como un primer paso.

No hay recetas, pero hay cierta experiencia. Sobran las campañas grandilocuentes y los tinglados organizativos, sobran gestiones que nada gestionan y autonomías que huelen a UCD.

La crítica perseverante y radical de cada error del enemigo, el no menospreciar las pequeñas batallas y llevarlas sin concesiones, pueden ser elementos-guía para conseguir la dinamización de la Universidad, la ruptura de la impotencia actual.

Así que, ¡imaginación y que lo veamos con salud!

Javier Serrano
Ramón Górriz

...este señor no se suscribirá nunca a andalán

¿y tú?

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN (un año)	
ESPAÑA (correo ordinario)	2.000 ptas.
CANARIAS (correo aéreo)	2.400 ptas.
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNIZIA, USA y PUERTO RICO (correo aéreo)	2.400 ptas.
RESTO DEL MUNDO (correo aéreo)	3.100 ptas.
SEMESTRAL: la mitad de los precios anuales.	

Don (a)

Profesión

Domicilio

Población Dto. postal

Provincia

Deseo suscribirme al periódico aragonés **ANDALAN** por un año , por un semestre , prorrogable mientras no avise en contrario.

Domicilien el cobro en el banco.

Envío el importe (cheque , giro p. , transferencia .

Pagaré contra reembolso.

(Recorte y envía ese boletín. NO NECESITA FRANQUEO)

....., a de de 197.....

Siete años de sobresaltos

«No habrá integración si ésta supone una carga económica para la Universidad de Zaragoza», avisó el Rector de nuestra Universidad en el discurso de inauguración de curso, en el Colegio Universitario de Huesca (CUH). Las palabras de López Mateos ponen al descubierto las reticencias y el plan de exigente superioridad con que la

Universidad encara los procesos de integración en marcha. Tras la frase del rector, Román Alcalá, vicepresidente del patronato del Colegio Universitario de Teruel (CUT), comentó a ANDALAN que «Zaragoza, mucho más que Madrid, es el obstáculo que debemos superar». Siete años de historia y un uso abusivo de la legislación avalan su postura.

Los colegios universitarios (CCUU) nacen en el verano de 1972. El decreto que regula su creación demuestra cómo fueron las condiciones impuestas por la Administración central: simplemente draconianas. El régimen económico y la contabilidad de los CCUU quedan sometidos a la inspección del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC). La Universidad deberá autorizar, mediante la concesión de la respectiva «venia docendi», cualquier contratación de profesorado. A las entidades titulares se les exigía, además, garantía bastante de contar con los ingresos necesarios para asegurar el funcionamiento del colegio... durante un plazo no inferior a seis años. Por si esto fuera poco, el ministerio se reservaba la facultad de clausurar los nuevos centros cuando éstos no atiendan las advertencias que les formule el MEC.

Pacto desigual

El Estado, pues, se reservó los mecanismos de control y encomendó las cargas económicas y sociales a los padres de las nuevas criaturas. Estos, a cambio de tener Universidad en casa, aceptaron alegremente un pacto demasiado desigual. Muchos de los hechos que se han producido después son consecuencia de este planteamiento inicial. Veámoslo.

Por un lado, la Universidad de Zaragoza parece haberse preocupado de sus derechos y olvidado sus obligaciones. Uno

de los profesores del CUH denunció a ANDALAN que los colegios sólo interesan a algunos catedráticos porque suponen plazas para colocar a la gente que está haciendo cola en los departamentos. Otras fuentes docentes consultadas insistieron en el abandono en que les ha dejado la Universidad de Zaragoza. No tenemos la más mínima representación en la Junta de Facultad; tampoco se nos da participación en las reuniones de departamento y, lo que es mucho más grave, a pesar de ser nombrados por los catedráticos ni siquiera se nos considera como PNNs. Román Alcalá reconoció el aislamiento del profesorado del CUT respecto a la Universidad, calificándolo como el principal obstáculo para una enseñanza de mejor calidad.

Por otro, los patronatos respectivos no siempre han podido llevar adelante los compromisos económicos a que se obligaron aceptando el decreto de fundación. El colegio universitario de Huesca viene presentando balances negativos desde 1975. Algo similar sucede en su homónimo terolense. Los dos han tenido que recurrir al correspondiente crédito para seguir subsistiendo. Y sólo los once millones concedidos por la Diputación General les permitirá terminar el actual curso sin problemas. Esta inseguridad económica ha generado factores negativos. Entre otros, excesiva inestabilidad del profesorado —especialmente CUT— y no tener más objetivos que seguir subsistiendo lo más dignamente posible.

Esta esclavitud de los CCUU respecto a la Universidad y las contradicciones que encierra, han aparecido con toda claridad al implantarse el «numerus clausus» en Medicina. De acuerdo con el decreto inicial, si las solicitudes excedían del número de puestos escolares, la dirección de cada colegio podía fijar los criterios de valoración. En el reglamento del CUH se especificaba que en estos casos «se concederá prioridad al alumnado de la provincia. Sin embargo, el 23 de julio de 1977 un nuevo decreto dejó los criterios de admisión en manos de cada rector a propuesta de la Junta de Gobierno. Tan pronto como llegó la ocasión, Zaragoza hizo uso del privilegio que le otorgaba la ley: fijó los criterios y seleccionó. A nosotros nadie nos ha dicho nada de lo que se estaba haciendo o iba a hacer. Hemos tenido que limitarnos a recibir la lista de admitidos y muy tarde, dos días antes de la apertura del curso, denunció a este semanario Aurelio Biarge, presidente del patronato del CUH. Como consecuencia de ello, sólo 43 de los 68 oscenses que lo solicitaron obtuvieron plaza. Quince familias no pudieron matricular a sus hijos en un centro que ellos están financiando, desde hace siete años, a través de su diputación y ayuntamientos.

Estatizar las CC.UU.

Hasta hoy, los CCUU de Huesca y Teruel han funciona-



A cambio de tener Universidad en casa, los padres sufrirán las cargas económicas y sociales. Mientras, el Estado se reserva los mecanismos de control.

do como colegios adscritos. Han dependido, en lo académico, de la Universidad y, económicamente, han debido autofinanciarse. Durante los últimos meses, sin embargo, los respectivos patronatos han iniciado las gestiones para integrarse en la Universidad y convertirse, así, en centros estatales a todos los efectos.

Ante estas pretensiones, la Administración central y la Universidad de Zaragoza siguen actuando como en los viejos tiempos. Aquella, prorrogando los plazos al máximo. Esta, haciéndose querer e imponiendo condiciones. El 20 de febrero pasado se creó, mediante el correspondiente decreto, una comisión interministerial para preparar, en el plazo de dos meses, la normativa que va a regular el proceso de integración. Un nuevo decreto del 8 de junio modificó la comisión anterior y alargó el plazo seis meses más. Mientras, cada colegio comienza a negociar con la Universidad. En mayo pasado, el patronato del CUT solicitó de la Junta de Gobierno la ratificación del visto bueno a la integración dado por dicha junta en 1978. El asunto no se trata hasta septiembre y, en lugar de la ratificación, se decide crear una comisión para estudiar las posibilidades y condiciones para que pueda integrarse el CUT. Por su parte, el patronato del Colegio Universitario de Huesca pretende convertir la sección de Medicina en facultad. Garantiza para ello unas

condiciones estructurales apropiadas. Me consta que la calidad de la enseñanza es buena y en cuanto a infraestructura tenemos una increíble disponibilidad de alta calidad, informó a ANDALAN Aurelio Biarge. A pesar de esto, no parece fácil que Huesca vea cumplido su deseo. De momento, en las bases del concurso para el planeamiento de la nueva Universidad de Zaragoza (Universidad-II, se contaba, ya, con una facultad de Medicina.

Ante el futuro inmediato, las perspectivas de los CCUU de Aragón no parecen mejores. A pesar de que la demanda de estudios superiores puede doblarse en los próximos quince años, Zaragoza ni siquiera ha apuntado indicios de descentralización. El proyecto premiado en el concurso para Universidad-II indicaba, sin embargo, que la nueva Ciudad Universitaria no tenía por qué suponer un freno al desarrollo de los actuales CCUU. Al mismo tiempo, avisaba de que una concentración Universitaria podría favorecer el actual proceso desequilibrador de los asentamientos y de la economía de la región. Proponía, además, supeditar la nueva Universidad a la realización y aprobación democrática del plan de ordenación del territorio, así como tener en cuenta en la futura diversificación de los estudios... a las comarcas de mayor necesidad y demanda de estudios superiores».

Que así sea.

Enrique Guillén

[Recorte y envíe este boletín, NO NECESITA FRANQUEO]

F. D. Autorización núm. 3.084
(B. O. de Correos de 29-VII-1974)
RESPUESTA COMERCIAL

A franquear
en destino

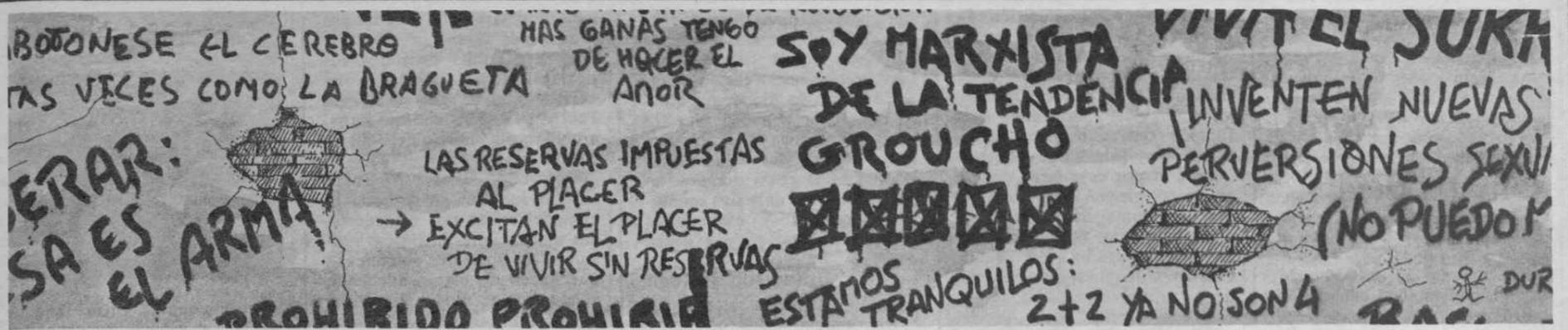
Hoja de pedido de Librería

andalán

Apartado núm. 25 F. D.

ZARAGOZA

andalán SEMANAL, SUSCRIBASE



Hace veinte años comenzaba a circular la traducción castellana de una obra que, pese a su juventud, había en otros lares levantado fogosas polémicas y generosas defensas —como aquella de Bloch— o condenas

totales. Titulada como «El asalto a la razón», su autor, un marxista que jamás renunciaría a Hegel, se lanzaba a la aventura de mostrar la preparación de las bases ideológicas que harían normal el auge del totalitarismo nazi:

era una larga empresa que Lukács observaba crecer en los aledaños del idealismo alemán en cuyo círculo se había iniciado la destrucción de la Razón, expresión que traduce mejor el título original: pues no se trataba obviamente del asalto

de las falanges hitlerianas a una Razón poderosa: la bota totalitaria tan apenas pisoteaba el escuálido resto de una Razón que, de Schelling a Heidegger, había sido cuidadosamente depauperada.

¡Destruir la razón!: A propósito de Lukács

No merecía la pena rescatar la oscura efemérides de una obra repleta de juicios gratuitos, de interpretaciones historiográficas sumamente dudosas y guiadas por una incompreensión casi increíble en el, en otras ocasiones, intuitivo y genial húngaro. Habría que recordar aquella irónica observación del lúcido Adorno: la obra significaba la destrucción de la razón..., de Lukács. Pero referirnos a una obra en la que nos educamos una generación de marxistas respecto al análisis de la historia del pensamiento, inscripción cercana a aquella otra, por ejemplo, del ardoroso y maniqueo Nizan, es cuestión obligada cuando la sombra de la historia insinúa un escenario peligrosamente idéntico.

Ciertamente. De nuevo, la función de la Razón aparece sombreada por la gratuita invitación a su superación: no se trata de remarcar las imposibilidades o límites de la Razón cartesiana —de la que somos herederos e hijos pródigos—, sino de toda Razón: incluso de aquella cuyo delineamiento se inicia, acaso, en la formulación seca, apenas indicativa, de la Tesis XI de Marx. El análisis de la Razón se ofrece como muestra indiferente o inútil: la crítica de la Razón aparece como aventura interesada al final de la cual sólo se entroniza la histriónica reivindicación de My lai o los cómicos juicios a los firmantes de la Carta del 77.

La empresa de la Razón es una aventura idiota: surcada de delitos, de irreparables equívocos: esto nos aseguran los nuevos sacerdotes de la secta recién estrenada que, en virtud de sus autoproclamadas funciones, etiquetan el esfuerzo ajeno como interesada operación.

Pero no se trata simplemente de la crítica a las funciones históricas de una Razón que puede justificarlo todo. La ambigüedad de su denuncia —o de su crítica— tiene un indispensable correlato estremecedor: la empresa de los renovados milagreros tiene y aparece también rodeada de un nuevo uso. El mercado editorial, los circuitos de comunicación y la especialización crítica de las revistas conquistadoras del hit parade

de la venta-lectura confieren un sentido marcadamente diferente a lo que aparece como crítica radical: se trata del desesperado ataque contra la dificultad del transformar y, en consecuencia, contra toda operación «racional» de ofrecer una alternativa a la miseria en la que morimos necesariamente.

La destrucción de la Razón vuelve a cumplir, acaso inocentemente —lo que no libra de responsabilidades—, las funciones que, equivocadamente, Lukács quería señalar.

El histórico asalto a la Razón

Por cierto que no se trata de repetir la línea deformadora que unía irracionalismo-totalitarismo. En las valoraciones sobre Schelling, Lukács se pierde en el subjetivismo que había denunciado, por ejemplo, en la lectura diltheyana de Hegel (y el mismo, por otra parte, con que el propio Lukács relee a Hegel): lo sabemos. Como no ignoramos, afortunadamente, que su relectura de Nietzsche es una prueba y manifestación de cabezonería histórica superada afortunadamente en las posteriores y más medidas lecturas de la obra Nietzscheana. En resumen, historiográficamente hablando, «El asalto a la razón» es una larga muestra de incorrecciones lectoras que, en parte, han sido corregidas, lo que no priva de culpa al análisis histórico de Lukács.

Pero si cierto es que Lukács leyó de forma incorrecta la producción teórica de la filosofía idealista y su derivación, no menos cierto es que su obra supo subrayar adecuadamente el hecho desnudo, frío y terrible de la utilización que la propaganda nazi llegó a realizar de dichos textos. Bien, podrá decirse razonablemente que no fue culpa de Nietzsche, Kierkegaard o Heidegger, quién sabe: lo que hiera la conciencia del que necesariamente debe leer son las proclamas totalitarias a favor de textos cuya virulencia crítica asumimos hoy como representación radical de la conciencia que se enfrenta a la miseria de la historia del saber y de la explotación.

Desafortunadamente, Lukács no fue capaz de diferenciar entre la intención del Texto —esas magistrales aportaciones críticas de Nietzsche, por ejemplo— y la instrumentalización que el Poder hacía de su ambigüedad inspiradora. Platón nos había hablado de la pretensión filosófica de hermanarse con el Poder: pero sabemos hoy, y Lukács pareció desconocerlo, que Nietzsche habría enloquecido al escuchar sus palabras en la boca sangrienta del histrión de turno. Olvidó, craso error en un marxista que lee la historia del Saber, que Petrarca abusó de San Agustín: imperdonable miopía en un hegeliano. Ya, y me disculparé el paciente lector el dato ilustrador, había señalado Hegel que el uso de los textos fuera de su lugar no pasa de ser una trampa a la que la Academia o la Iglesia dominante recurre.

Así, «El asalto a la razón» se convierte en la denuncia del abuso que el Poder pone en marcha: la frialdad del Texto se pierde en la aplicación inmediata, cercana, política que sus policías ponen en práctica. Al margen de esto —si acaso fuera posible, entendedme—, la obra lukácsiana reivindica su lugar: reflexión sobre la suerte del Saber —la cultura y la filosofía— más allá de las concretas interpretaciones. Y yo quiero ver en la denuncia del progresivo destrozo de la Razón el valor de una conciencia que advierte sobre lo que la Historia demuestra, antes que sobre la fiel interpretación de la intención de una obra: lo que demuestra, he dicho. La relativa vaciedad de una afirmación —la de Schelling, la de Nietzsche— que el Poder reconvierte en su beneficio.

Es una advertencia, lector.

Destruir la razón: es la consigna.

No me hubiera referido a la obra de Lukács si no fuera por el preocupante signo de nuestra situación cultural: burda, machaconamente indecente.

Porque, como arriba decía, de nuevo se organizan los ejércitos que destruirán la Razón. No se trata de la razón cartesiana: vieja ella, imposible, caduca y ya muda. No se trata

de la Razón cálida y transformadora que se pone en marcha para borrar el escarnio de nuestro mundo, esta historia donde la piel se incendia bajo la épica somnolencia de un General cualquiera. Se trata de destrozar toda pauta de pensamiento crítico —y tal es, querámoslo o no, la razón que analiza, que critica, que propone— Quizá alguno piense, con escolar inocencia, que se trata de una empresa de derrumbe absoluto: seamos serios.

El maldito hereje Spinoza tuvo la delicadeza de escribir en su «Tratado teológico político» que es tendencia natural del pez moverse en el agua: pero, atención, que también es tendencia natural que el pez grande se coma al chico. Quiero decir que, como nos recordaba en su último desastroso libro Octavio Paz —afirmación gratuita que desearía polemizar—, si el tema de nuestro tiempo es definir y delimitar el rostro casi desaparecido del Estado, quiero decir que, entonces, la opción última es acariciar el lomo del pez grande o entregarse a la aventura metódica, tópica, del pez chico. Siento tener que escribir que no hay otra solución: excepto, como ha escrito cien mil veces Cioran, el suicidio. Alternativa, por otra parte, que ningún estúpido psicofante de la crítica absoluta pretende asumir: prefieren la brillantez de los focos de televisión. Me parece nor-

mal, qué otra cosa pueden hacer cuando sería descarado aceptar una Dirección General.

Quizá alguien piense que nos hemos perdido. Tampoco podría —el lugar, como escribió al poeta, es la calle— dibujar alternativas o empresas que pudieran superar el caos asfixiante en que nos movemos. Ha sido simplemente una terca intervención muy breve, lo sé. Lukács hace más de veinte años quiso señalarlo —y lo hizo desafortunadamente—, condenar los textos como él lo hizo es una crasa grosería histórica. Advertir, más allá, que todo texto es operable, instrumentalizable, es la deuda moral que a él le debemos.

Y, entonces, la pregunta se transforma en lo que sigue: cómo, si lo queremos, dañar al Poder. Todo Poder, claro está. Intentar, sobre todo, que nuestras frases, nuestros diarios, no sirvan para que la Administración, al margen de su natural derecho que ya Hegel señalaba también, no nos expulse, no nos tache, no nos use para la continuidad de aquello que, por otra parte, Nietzsche, como muchos de nosotros, odió.

Pienso que habría que dedicar estas líneas al juvenil, agresivo y triunfante Hery-Levy: él nos ofreció la mejor función circense luego de los infantiles Hermanos Tonetti.

José L. Rodríguez García

max & milta

ESPECIALISTAS en SONIDO y TELEVISION

León XIII, 20

Tel. 21 13 71

COLCHONERIAS MORFEO

COLCHONES DE TODAS LAS MARCAS. CANAPES, SOMIERES, CABECEROS DE LATON NIQUELADOS... LITERAS, CAMAS PLEGABLES. MUEBLE CASTELLANO Y MUEBLES POR ELEMENTOS.

AMUEBLAMOS CHALETS Y APARTAMENTOS

Las Fuentes; Dr. Iranzo, 58 dpdo. Tel. 41 97 18.

Delicias; Unceta, 72. Tel. 33 41 35.

Zaragoza. Pero servimos a todo Aragón.

Teatro

Un «vodevil», pero clásico...

«Recuperar» es un verbo de difícil significación, cuando lo aplicamos a una labor de reapropiación de los textos de literatura dramática de un país que han marcado una pauta, han llenado una época importante, y están ya distantes en el tiempo. Ante ellos, siempre, una cierta mala conciencia en algunos sectores intelectuales del teatro como si hubiera que tomar una postura «necesariamente», puesto que las publicaciones, los estudios generalmente universitarios —generalmente muy ajenos a la realidad escénica actual y también del pasado—, han creado una atmósfera que en muchas ocasiones sobrepasa y extralimita los contornos del fenómeno.

Además, en España, el problema, por hablar de alguna manera, es muy explícito, al haberse creado, desde esas palancas eruditas, una noción bastante sólida de Siglo de Oro de nuestra literatura. Y en ese siglo resplandecen tres o cuatro nombres fundamentales y se difuminan en los ambiguos reductos de la «letra pequeña», los llamados «seguidores». Ocurre a veces, y así lo dijimos con ocasión de la comedia *Tesorina*, de Jaime de Güete, puesta en escena por el Estable, que, desde la perspectiva de las tablas, los segundones pueden ser más convincentes a la hora de construir con sus aportaciones espectáculos modernos.

El Siglo de Oro español, mitificado en exceso, muy interesante desde todos los aspectos —no sólo el literario—, es, o puede ser, un poco el paradigma de otros fenómenos análogos. La mayoría de los teóricos que en el mundo han sido, se han referido a él, han perdido mucho tiempo estudiándolo, han formulado discursos más o menos ajustados. Pero, lo mismo en el caso español que en

cualquier otro, la cuestión es siempre el «cómo» se puede recuperar ese teatro, qué sentido se le puede dar a esa recuperación, qué metodología se va a emplear para ello, qué función quiere cumplir desde nuestras coordenadas.

Perdón por este largo prólogo, pero pienso que sitúa un poco el tema que suscita la presentación en Zaragoza de la Compañía Española de Teatro Clásico y la puesta en escena de su primer espectáculo *Casa con dos puertas mala es de guardar*, de Calderón de la Barca, y los próximos espectáculos que anuncian: *El perro del hortelano*, de Lope de Vega, y *La cisma de Ingalaterra*, también de Calderón.

En mi opinión, la «recuperación» de los Canseco, Castro, etc., demuestra en la teoría, y en la práctica, una debilidad a la hora de los planteamientos («...consideramos clásicos a aquellos que el tiempo y la fama han consagrado, desde los albores de nuestra literatura dramática hasta casi nuestros días.») y a la hora de las realizaciones escénicas.



Potenciar el nudo argumental vodevillesco, recalcar en sus aspectos gratificantes, de los textos clásicos más gratificantes, dirigiéndose siempre hacia un tipo de público poco exigente —y sin tratar de elevar su cota de exigencia—, es una forma poco convincente de recuperación (y perdón por emplear tanto la palabreja) a lo «Estudio 1», o sea, sin plantear demasiados problemas expresivos, sin un recorrido de investigación escénica demasiado riguroso, moviéndose todo el trabajo en unas coordenadas bastante convencionales y nada innovadoras.

La interpretación lo es en exceso: puede ser más o menos creíble o más o menos desastrosa; la escenografía también: una serie de elementos —puertas fundamentalmente— trans-

portables; la luminotecnia consiste en iluminar más o menos las zonas donde se actúa, sin más pretensiones, etc., etc.

Con todo lo dicho, no quiero desanimar a nadie. Nuestra penuria escénica nos obliga a todos a ir a ver estas cosas. Porque estas cosas demuestran por aquí que deberían contagiarse muchos. Y esto no es poco.

Francisco Ortega

Libros

Los cañones de agosto

Precedido de un razonable lanzamiento publicitario, ha saltado a las librerías españolas un nuevo nombre para añadir a la lista de los autores norteamericanos más vendidos: la historiadora Barbara W. Tuchman. Sus libros *Los cañones de agosto* y *Un espejo lejano* —ambos, premio Pulitzer en años consecutivos— han sido editados junto con *El telegrama Zimmermann* por Argos-Vergara en ediciones de bolsillo de precio muy asequible.

Los cañones de agosto es una crónica que narra, de forma apretada y veraz, el prólogo y posterior desencadenamiento de la Gran Guerra en el frente occidental. Minuciosamente Tuchman relata la contienda desde la perspectiva de los tres principales contendientes en el occidente: la militarista Alemania y los aliados francés e inglés. Como todos sus relatos,



se trata de una crónica exacta, muy bien narrada y con un pleno dominio de las claves dramáticas, de forma que un suceso histórico acaba convirtiéndose, sin menoscabo alguno de la fidelidad histórica, en la mejor novela de intriga. Y ésta es, de alguna manera, la grandeza y la servidumbre de este estupendo relato. La necesidad de mantener una línea argumental coherente y tensa obliga a la autora a centrarse en la figura de los principales estadistas con un olvido casi total del soldado o el ciudadano de a pie. Olvido menos excusable si tenemos en cuenta que la dificultad de acopiar testimonios de la gente común es relativamente pequeña por el relativamente breve tiempo transcurrido. Así, acabamos teniendo una novela —muy interesante, es cierto— en lugar de un libro-documento propiamente dicho. Al curioso lector le bas-

taría comparar con dos relatos modélicos sobre la Segunda Guerra Mundial de todos conocidos: *Tierra calcinada*, del corresponsal de guerra alemán Paul Carell, y *El día más largo*, archifamoso libro del inglés Cornelyus Ryan.

Con todo, Barbara W. Tuchman es superior en su concepción del relato por sus acertadas matizaciones históricas —algunas, no obstante, polémicas— que hacen de marco adecuado a la trama y, muy hábilmente, le dan continuidad.

Un libro, en suma, grato de leer, ameno y riguroso a la vez. Lástima que la editorial haya suprimido las notas de la edición norteamericana en aras de un abaratamiento del libro y, tal vez, pensando que tanta erudición podría ser farragosa para el lector español. Lamentable minusvaloración que es de justicia señalar.

Rafael Fernández Ordóñez

TUCHMAN, BARBARA W., *Los cañones de agosto*. Ed. Argos Vergara, B., 1979. Existen dos ediciones y en ambas, de acuerdo con la autora, se han suprimido las notas de la edición original.

Plástica

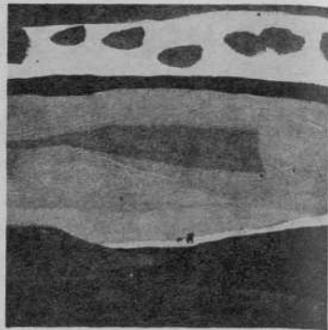
Los paisajistas de la Inmaculada

La Caja de la Inmaculada nos presenta a dos paisajistas en sus salas: Vaquero, o el pintor que no pudo liberar a su pintura del paisaje, y Molina, o el pintor que liberó de la pintura a su paisaje.

Vaquero, el viejo, y Molina, el mozo. Naturalmente el primero expone en la sala Luzán y el segundo en la Barbasán.

En la sala del Paseo, y siguiendo con la interminable lista de dinosaurios disecados que nos viene ofreciendo la Cajeta, nos encontramos con la inevitable cantidad de pintura que requiere el espacio, la calidad que los programadores exigen y el profesionalismo que los pintores demuestran —y es que, unos y otros, saben más por viejos que por diablos, ya que no hay señal alguna de que hayan vendido su alma, como hizo el doctor Fausto—. Entre esas y otras cualidades tan apreciadas por el público selector y la gente de orden, tiene Vaquero algún ramalazo de pintura de esos que te agarran por el cuello y te dejan seco, pero, en general, hay que buscarlos, laboriosamente, debajo de los cuadros-para-cargar-encima-del-sofá que abarrotan las paredes y con los que se camufla, tan hábil y comercialmente, ese pedazo de pintor.

Supongo que habrá quien se lleve los ojos con los rastros, las lomas, las cabras y los pastores. A mí me ha causado cierta desazón ver a esa vieja bruja de la pintura intentar librarse a manotazos de disfraces y perifoneos anecdóticos, para caer en el sutil decorativismo de sencillas y espectaculares composiciones, entonadas



exquisitamente, entre las que vuelve a asomar la ganchuda nariz sin mostrársenos de forma definitiva.

Por su parte, Molina ha arrinconado la pintura (toda su caterva de vísceras femeninas y paisajes con brillo «couché») para enfrentarse con el bastidor desnudo hasta de lienzo. A partir de las cuatro maderas monta sus paisajes situando en el vacío astillas urbanas y ramas rurales que, con las cuerdas que las atan y sujetan, van formando dialéctica y simultáneamente el soporte y la obra misma, de igual modo que las raíces sujetan la tierra en que se asienta el árbol, en un equilibrio ecologista que hace muy difícil determinar dónde empieza una cosa y acaba la otra.

Sin embargo, por algún lado vuelve a asomar su oreja la pintura, y no precisamente en las notas de color, más similares a técnicas acotaciones de agrimensor, que a elementos plásticos, aunque no dejen de serlo, sino en una especial forma de hacer, de ordenar los elementos, las raíces y las tablas de embalaje, de trazar líneas con liza... Molina ha arrinconado las pinturas y, paradójicamente, ahora es más pintor que nunca.

En cualquier caso, está más cerca de su realidad que, como él muy bien sabe, no es «couché».

A. Gimeno

Bibliografía aragonesa

El cronista, acuciado por docenas de temas, rebela un poco. Pero no quiere dejar de dar, aunque impuntual a veces, noticia de muchas cosas que aparecen sobre temas nuestros. Miles de lectores buscan esta información, algunos polemizan o se enfadan a veces, y ello basta a seguir en el empeño, que esperamos mejorar y, sobre todo, continuar siempre.

Discretísima presentación para un contenido fenomenal: el informe sociológico realizado por Cáritas sobre *Preescolar hoy en Zaragoza*. Los sociólogos Ramón Garcés y José M.ª Nerín y un equipo dirigido por Consuelo Bastida han realizado un esfuerzo que cuaja en un trabajo modelo. Como principales conclusiones: que más de la mitad de los niños zaragozanos menores de seis años no asiste a guarderías ni parvularios, centros que sirven principalmente a las clases acomodadas. Las educadoras tienen a su cargo, en general, un número excesivo de niños; aunque con bastante buena titulación, «parece existir un gran desco-



BOBINADOS

Reparación de Motores y Transformadores

PEDRO VILA

Monegros, núm. 5 (976) Tel. 43 18 18 ZARAGOZA-3

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos:

43 43 65 y 43 58 39

Libros

LIBRERIA SELECTA

GALERIAS DE ARTE

FUENCLARA, 2 - Tel. 22 64 64 ZARAGOZA - 3

INSTALACION DE DESPACHOS PARA PROFESIONALES PAGO EN 36 MESES

E. eivon

León XIII, 1-3. Teléfono 22 39 80. ZARAGOZA

PROYECTOS GRATIS

Andalán y las 8 artes liberales

nocimiento acerca de las corrientes actuales sobre educación preescolar» y «es elevado el número de directoras que no asisten a cursos de E. Preescolar y que no leen revistas o libros especializados sobre el tema». Sólo la mitad de los centros recibe asesoramiento de otros especialistas y una cuarta parte declaran ser deficitarios, sobre todo en locales. Si a ello añadimos que los centros no tienen apenas relación con las autoridades ni con la sociedad, el panorama no puede ser ciertamente tranquilizador. Pero es bueno, magnífico, saber cómo están las cosas. Y Cáritas lo ha hecho muy bien. Felicidades.

Damos noticia de publicaciones tan cuidadosas como el **Catálogo de la Exposición Bibliográfica sobre Goya** que en la última semana de octubre organizó el Ayuntamiento zaragozano con el Ministerio de Cultura. Rigor y primor en la selección de los temas, grabados e índices; un éxito más de esa discreta y laboriosa gran bibliotecaria que es M.^a Dolores Pedraza, cuyo artículo sobre la preocupante situación de las bibliotecas aragonesas apareció hace poco en ANDALAN.

Con algún retraso llega a nuestras manos el n.º de septiembre de **Serrablo**, el boletín de los amigos de esa espléndida comarca, que dirige Domingo Buresa y redacta un animoso equipo. En este caso lo dedican a recoger las crónicas de prensa sobre el magnífico museo de artes populares y de Angel Orensanz. También ANDALAN, ¿cómo no?, dio oportuna y amplia cuenta del tema, aunque quizá más tarde que los citados, ¿o es que los «Amigos del Serrablo» —y nuestros— no se enteraron? No importa, ni nos molesta. Animamos.

E. F. C.

Música

Tres conciertos

Tres acontecimientos musicales han llamado la atención los últimos días (la actuación de Sisa coincidió con el cierre de estas páginas): El concierto de **William Parrat** (flauta) y **Claude Zibi** (guitarra), el de la **Orquesta de la Radio Búlgara de Sofía** y el conmemorativo del Primer Aniversario «Guimbarde» (**Alain Giroux**, **Fausto** y **Suburbano**).

Sobresaliente

El Instituto Francés de Zaragoza no podía abrir con mejor pie sus actividades culturales para el curso 79-80. El concierto de **William Parrat** y **Claude Zibi** fue magnífico por el repertorio (Sonatas de Haendel, Telemann y Loesillet, el popular Preludio y Fuga en re mayor de Bach, Siete canciones de B. Bartok y, al final, una sorprendente obra medite-

rránea de J. Ibert), por la interpretación (seguridad en el guitarrista **Claude Zibi** y virtuosismo apabullante de **William Parrat** con flauta alto y soprano) y por el ambiente (hacia tiempo que en Zaragoza, a pesar del frío que hacía en San Juan de los Panetes, no encontrábamos tanta comunicación entre intérpretes y público).

Notable

A pesar de que el local de la C. de F. del barrio de San José sigue adoleciendo de pésima acústica, el Concierto Aniversario de **Guimbarde** sobrepasó con creces el aprobado (además en esta ocasión el personal pudo sentarse). Cerca de quinientas personas disfrutaron, y lo exteriorizaron participando en muchas ocasiones, con el grupo del portugués **Fausto** (excelente muestra de la simbiosis musical realizada por los jóvenes intérpretes del país vecino, mezclando lo autóctono con influencias brasileñas y africanas), con un **Alain Giroux** que sabe dar al blues y ragtime la espontaneidad y vida suficiente como para alejarlos del academicismo y la monotonía, y unos suburbano que, a pesar de recordarnos que están en sus comienzos, superaron el contenido de su reciente y primer LP.

Aprobado

Casi suspenso para la Orquesta de la Radio Búlgara de Sofía. El programa era insólito en Zaragoza. Un concierto para dos trompas y cuerda de **Vivaldi**, un concierto para oboe y cuerda de **Bellini**, el Quinteto para clarinete y cuerda de **Mozart**, una Suite para flauta y orquesta de **Bach**, un adagio para orquesta de **Barber** y el fragmento de una sinfonía de **Goleminov**.

Pero tras el programa no había estructura interpretativa (desafinación, rigidez e, incluso, fallos de medida). Y el personal tuvo que conformarse con cosas esporádicas de alguno de los solistas.

Vamos a esperar y desear que a la Sociedad Filarmónica le vuelva la buena racha que le acompañó durante casi todo el curso anterior.

Lentillas y Dioptrías 3



Cine

Magic

Boris Karloff, en cierta película de los años sesenta, advertía al público desde la pantalla: cuidado con los monstruos, no se rían de ellos, pueden vengarse. En la inquietante y hasta alucinadora «**Magic**» (1979, **Richard Attenborough**), **Corky**, ilusionista y ventrílocuo, sucumbe al poder anulador de su pequeño muñeco, su ego acusador, quien poco a poco va apoderándose de su personalidad. Muy en la línea del cine de los sesenta (del cine británico, se sobreentiende), el actor **Attenborough**, metido ahora en tareas de dirección, recuerda vivencias de un cine donde se permite el lujo de crear ambientes, echar una ojeada a lo insólito, o de recrear un complicado texto de **William Goldman**, novelista muy completo, fascinante fabulador del terror entreverado con la ciencia-ficción. La densa atmósfera acumulada en torno al puntilloso **Corky** no descarta un caso de alienación seguido de una sugestión tenebrosa, que no nos abandona nunca.

Inserts

«**Inserts**» (1975, **John Byrum**) ensaya una mirada retrospectiva al Hollywood de los años treinta. Al Hollywood de la doble crisis, el crac de **Wall Street** y el de las **talkies**. En medio de esto, un realizador alucinado intenta rodar películas pornográficas que le hagan recuperar su viejo prestigio. Es una lucha contra lo imposible, de ahí los aspectos trágicos del film. Hollywood era buen caldo de cultivo para el chisme, del divismo, corrompida baza evocativa que no respetaba vivos ni muertos. El director maldito, cuyo paralelismo hemos de buscar en **Eric Von Stroheim**, se llama **Boy Wonder**. Se llama, o lo llaman con cierto tonillo sarcástico. Hollywood no tiene piedad con los caídos. Y ese tono destructivo es también utilizado en las evocaciones a **Griffith** (que deambulaba por Hollywood como un fantasma), con **Wallace Reid**, víctima de las drogas cuando estaba en su apogeo artístico, y unos cuantos nombres más latentes en el ánimo de los personajes. Con todo esto, **John Byrum**, contando con la colaboración del actor **Richard Dreyfus**, lanza a la pantalla su feroz diatriba contra la llamada **Meca del Cine**.

Manhattan

Yo no sé si el **Manhattan** que nos ofrece **Woody Allen** en su film de igual título (1979), existe realmente. Se nos antoja así un lugar provinciano, apacible, como remansado y aparte de la gran urbe neoyorquina. Las gentes son cordiales, ligeramente pedantuelas dentro del marco intelectual que el director de «**Sueños de un seductor**» nos descubre. Ante la fascinación que nos sirve este guía insólito

que es **Allen**, aceptamos su contorno inédito, al par que escuchamos los pensamientos de **Isaac Davis** (W. A.), mientras nos muestra su barrio. El trazo coloquial del guión se convierte, en ocasiones, en sustancioso monólogo, que evita



la confidencia mediante el sarcasmo. Como sea, **Woody Allen** ha logrado una película fascinante con pocos ingredientes. Lo snob, la soledad, el amor y su comentario especulativo, son buenas bazas. No es extraño, pues, que entre un amor frustrado surjan pensamientos audaces, comentarios sobre el cine de **Bergman**, o se nos hable de las opulentas mujeres del cine de **Fellini**, y vuelta de paso unos cuantos conceptos sobre la pintura de última hora. Este enfoque de **Allen** —irónico, desenfadado e inteligente— nos descubre un **Manhattan** nuevo y habitable. Y para colmo, lo adereza con música de **George Gershwin**, que nos envuelve en sugestiones indefinibles. **Woody Allen** y dos guapas de la interpretación, **Diane Keaton** y **Mariel Hemingway**, hacen el resto.

Manuel Rotellar

Otras Voces, Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

El entorno

Desde el balcón de casa —de la vieja casa paterna en cuyos interiores **Miguel** escribía a horas insólitas, o gritaba a un viejo y feo perro que nunca supimos cómo llegó hasta nosotros—, desde el balcón, decía, se contemplaba, en las espesas tardes de verano, esa placita dulce y recoleta de **San Cayetano**, sobre la que dos hermosas construcciones circundaban su entorno: la barroca iglesia de **Santa Isabel** y la casa de **Bergua** —un hermoso edificio modernista—. Y en el centro, arrojados a la sombra de los árboles, esas tertulias suaves de las tardes de julio, mientras los muchachos, liberados de clases, agitaban violentamente el aire calmo y denso de la caída del sol por el otro costado de mi casa, en donde el **Mercado Central** rezumaba los últimos delirios del vendedor de frutas, de carnes o pescados.

Desde el balcón, al fondo, por encima de tejas y tejados, sobresalían las torres del **Pilar**. De vez en vez, en horas, sonaban jaculatorias y cantos conocidos que, junto a la sirena que agrietaba el mediodía desde el **Banco de Aragón**, hacían que las gentes mirasen sus relojes, para observar la hora. **San Felipe**, en la calma nocturna, repetía los cuartos, las medias y las horas.

Y aquí, sobre este entorno, me fue creciendo el tiempo; escuchando los gritos de los crios que acudían a las aulas paternas, o entonaban, a través de los enormes ventanales de la **Escuela Municipal**, aquel canto que hablaba de que **España** limitaba al norte con **Dios** sabía qué países extraños que andaban por entonces entre guerras y muertes.

Porque la guerra nuestra ya la habíamos perdido, y, apenas si recuerdo de entonces, algún vago silencio de aquel **Rosario mudo** que todos los vecinos rezaban en el fondo de aquellos subterráneos que albergaba el antiguo **Palacio de Gabarda**.

Hoy, cuando mis ojos se hacían a la luz, el País salía de la tierra y, en noches heroicas, mis paisanos se apostaban a lo largo de mi pequeña calle, en colas familiares, para comprar a la mañana la carne congelada que mandaba **Perón** desde **Argentina**. Otras veces, alguna estraperlista escondía en los hondos del patio caserón paterno, las barras de pan de contrabando para huir del agobio de guardias y de agentes.

En el invierno, el cierzo golpeaba salvaje las persianas a trozos del **Mercado** y el tun, tun, continuado, nos ritmaba hacia un sueño feliz de nuestra infancia.

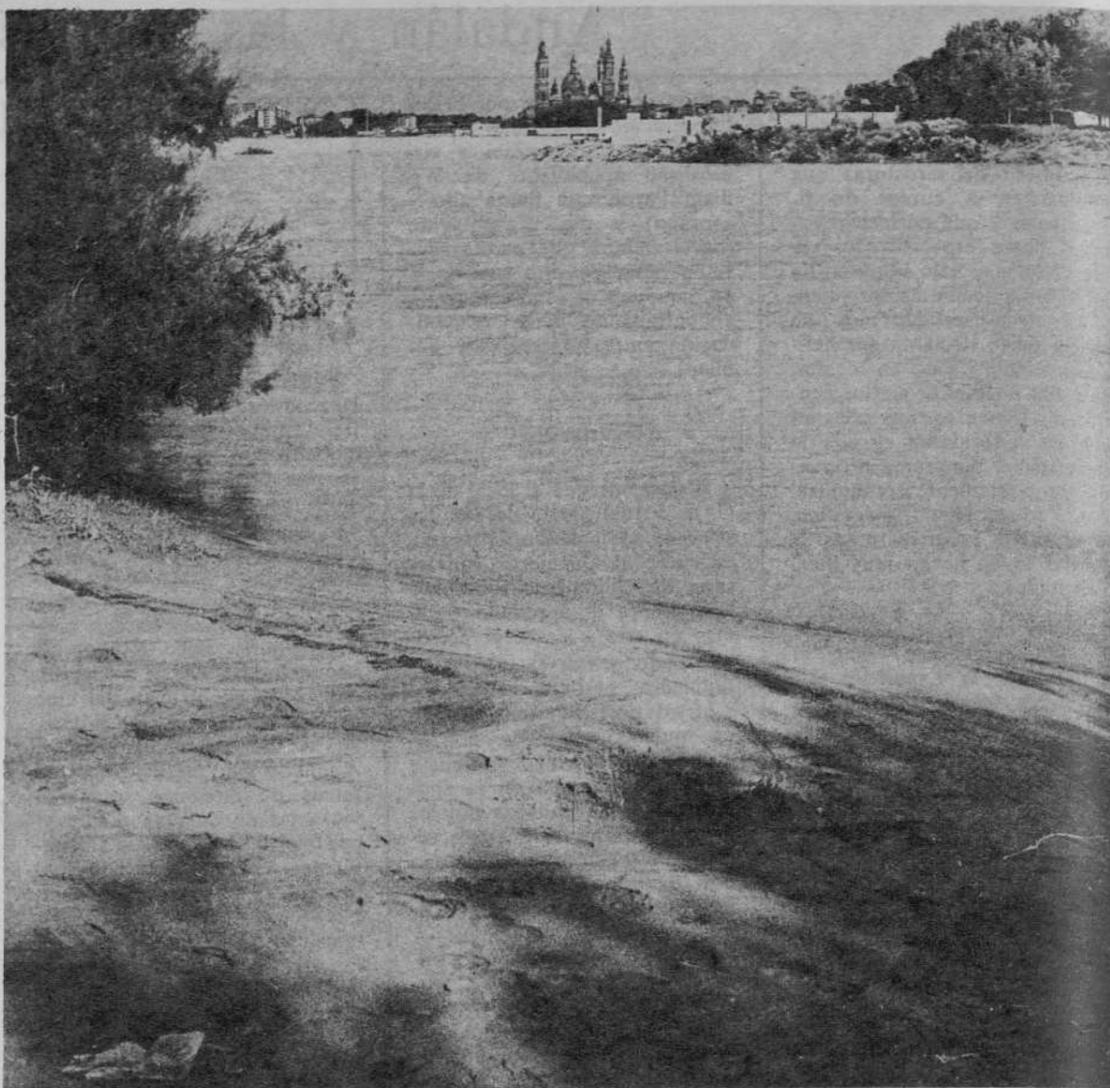
Pero el entorno crecía con los años: Al otro lado del **Mercado** surgían las callejas del **Barrio de San Pablo**, con sus tiendas, talleres de artesanos, sus glorias y sus sombras. Hacia el sur, el prohibido enclave —y por tanto atractivo— de aquel humilde barrio de putas muy baratas para reclutas fuertes y hortelanos de pana. Hacia el este, emergían el **Temple**, **Roda**, **Manifestación** y **Alfonso**. Y hacia el norte, como un punto final de muchas tardes, la **Ribera del Ebro** —el río caminante— y el tiempo detenido en aquella manera de quedarse apoyado en la baranda alta, viendo a los madrilleros arrimarse a la boca que traía naranjas podridas del **Mercado**, para apresar los peces diminutos. O días infinitos al lado del viejo pescador que, de lo alto, lanzaba el aparejo para atrapar los barbos, las anguilas, que anidaban en un río aún no contaminado. Y también, cómo no, superar un día la frontera del río, cruzar a la otra orilla y jugar a aventuras por encima y lo ancho de aquellas almadias —las últimas quizas— que, por el **Ebro** abajo, descendían productos ribereños hacia la mar ignota del **Mediterráneo**.

Una mañana blanca, con la nieve cubriendo el horizonte, me llevaron a golpe hasta el **Cabezo**. Aquel día sentí un amor inmenso por aquella ciudad desconcertante que descubrí de pronto desde la ventanilla borrosa de un tranvía. Aquel día —¡qué hermosa la ciudad bajo la nieve!— reconocí, del todo, la palma de la mano en la que andaba.

Vertidos industriales, agrícolas, detritus humanos... van a parar a su cauce

Para nadie es un secreto que las aguas del Ebro bajan contaminadas. De ellas beben miles y miles de ribereños, riegan sus campos cientos de agricultores y se aprovechan industrias de todo tipo. Son estas mismas industrias, esas explotaciones agrícolas o ganaderas y poblaciones tan numerosas como Zaragoza, los máximos responsables de la contaminación. La Comisaría de Aguas del Ebro es la encargada de controlarlo, pero la periodicidad de sus análisis y la escasez de sus medios hacen surgir múltiples interrogantes.

¿Qué pasaría si un supuesto accidente, que empeora el estado de las aguas del Ebro, no fuese detectado a tiempo? ¿Podría evitarse que el río más caudaloso de la península baje tan contaminado?



Jacinto Ramos

¿Quién ensucia el Ebro?

El Ebro, a pesar de estar considerado por el Ministerio de Obras Públicas como «protegido» —lo que exige un máximo control en toda su cuenca—, es uno de los ríos más contaminados de la península. A los residuos fecales que vierten ciudades tan populosas como Vitoria, Pamplona, Zaragoza, Monzón, etc., se le pueden sumar los que proceden de las explotaciones agrarias (aguas que contienen pesticidas, fosfatos) y los que arrojan las industrias cárnicas, papeleras, químicas, etc., que se han instalado, sin ninguna cortapisa, a lo largo de los 16.000 Kms. de longitud que suman el Ebro y sus afluentes.

Todo ello está dando resultados tan alarmantes como los que indican que Calamocho, con poco más de 3.000 habitantes, arroje (gracias a un matadero) detritus al Jiloca equivalentes a una población de 84.000 almas; o Zaragoza, con sólo 600.000 personas, vierta al Ebro (por las industrias aquí instaladas) porquerías que equivalen a las de 2 millones de habitantes.

¿Quién controla el Ebro?

La Comisaría de Aguas del Ebro, órgano dependiente del Ministerio de Obras Públicas, es el responsable de la calidad de las aguas de toda la cuenca. Para controlarla se estableció a partir de 1972 una red de control que cuenta con 60 guardas, y con equipos y laboratorios móviles. A través de los guardas controlamos posibles vertidos ilegales o problemas que en determinado momento puedan surgir —indica el comisario jefe, Ignacio Bodega— y hacemos análisis mensuales sobre más de 35 elementos del agua. Además, cada seis meses analizamos los

metales pesados y toda clase de iones (sulfatos, nitratos, cloruros) en sesenta puntos de la cuenca.

Para el último caso, la Comisaría de Aguas se sirve del Laboratorio Regional Agrario. Para determinar la radioactividad recurre a Madrid, a la Junta de Energía Nuclear (hay que tener presente que en la provincia de Burgos se encuentra la central nuclear de Santa María de Garoña) y, en ambos casos, se tardan 15 días en tener los resultados. Lo cual, suponiendo un posible accidente o un hipotético vertido incontrolado que contuviese metales o sustancias no biodegradables, llevaría a que, cuando éstos se hubiesen detectado, fuera ya demasiado tarde.

Para casos urgentes, como puede ser el sucedido hace escasos días en Miranda de Ebro, donde un camión cargado de fenol (sustancia no biodegradable) cayó al Ebro, no hay ningún tipo de medidas. En estos casos —indica el comisario jefe— se advierte a la población para que no tome ese agua. No obstante, ese tipo de accidentes, por ser visibles, no son problemáticos; lo grave es que a veces no se sabe quién contamina. Es más difícil, por ejemplo, controlar los vertidos de la agricultura, o los de una ciudad como Zaragoza que no depura en absoluto, que los de las industrias con las que todo el mundo se mete. Pese a todo, yo me atrevería a decir que el Ebro no baja contaminado.

Zaragoza: beber con tranquilidad

Pese a la afirmación del comisario jefe, hoy nadie se cree que beber agua directamente del Ebro sea posible. Si no, que se lo pregunten a los habi-

tantes de las poblaciones situadas aguas abajo de Zaragoza, o a la propia capital.

El Ayuntamiento zaragozano dispone de un laboratorio en colaboración con el Hospital Clínico Universitario. Allí, el agua que beben los zaragozanos se controla al máximo, según su director el doctor Gómez Lus. Cada día cogemos muestras en 80 puntos de 32 zonas de la ciudad, para asegurarnos de sus características y potabilidad. Hasta ahora no ha habido ningún problema ni peligro de contaminación, afirmó a ANDALAN otro de los técnicos municipales, quien indicó que a partir de ahora se van a poder hacer en el mismo laboratorio cromatografías de gases (determinar pesticidas, hidrocarburos, etc.) y espectrometrías de absorción atómica (determinar metales pesados: plomo, cinc, etc.), algo de lo que la comisaría carece por el momento, como ya se ha indicado.

Pero Zaragoza es una de las muchas poblaciones que están situadas en la cuenca del Ebro. El resto de núcleos urbanos, sobre todo pequeños pueblos, se las ven y se las desean para potabilizar el agua que beben. La misma Comisaría de Aguas dio la clave: es cuestión de mucho dinero y hoy ninguna economía municipal alcanza para financiar y mantener los costos que origina el sanear los siministros y depurar después las aguas residuales.

No obstante, el punto de partida para buscar soluciones a la contaminación debería ser la búsqueda de los responsables, como ya se ha hecho en los casos concretos de las papeleras Saica y Sarrió, por citar ejemplos conocidos por todos, y evitar que sigan contaminando.

La industria es uno de los agentes contaminantes, aunque su responsabilidad quede un poco atenuada por las declaraciones que, a su favor, ha hecho a nuestro semanario el propio comisario jefe. Hasta ahora, según la propia Comisaría de Aguas, las empresas preferían pagar las multas por contaminación (la máxima no sobrepasaba las 20.000 ptas.) que tomar medidas correctoras. Por «daños al dominio público», pueden llegar a imponerse sanciones de varios millones de ptas., pero por lo complicado de su tramitación, entre otras causas, apenas se inician.

Los tiros, en muchas direcciones

Yo pienso —dice Ignacio Bodega— que tal vez nos estemos pasando en las medidas contra la contaminación. La mayoría de las industrias no tienen permiso de vertido, pues cuando se instalaron no se les exigió. Si ahora forzamos las medidas, se agravará la crisis económica y puede surgir el problema del paro. Además, según la misma fuente, la ciudad de Zaragoza, la más numerosa de la cuenca, contamina tanto como cualquier empresa y a su Ayuntamiento no se le dice nada.

La totalidad de los residuos de Zaragoza y los de las empresas que van a parar a sus colectores, vierten directamente al Ebro. Según uno de los técnicos del Ayuntamiento, José Ignacio Urraca, se van a tomar medidas al respecto: Hay ya redactado una ordenanza municipal, como han hecho Pamplona o Vitoria, que recoge sistemas de control del agua y dispositivos que la regulan. Pero hay un problema importante, y

es que instalar una depuradora de agua cuesta, a precios de 1970, más de 1.200 millones de ptas., y Zaragoza necesita por lo menos tres.

Al final, todos víctimas

La legislación española sobre el tema de la contaminación de aguas es escasa y ambigua. Para determinadas sustancias pone límites máximos y muy inferiores a los que contamina la Organización Mundial de la Salud (OMS), que es más flexible. Por el contrario, el Código alimentario español no obliga a que se analicen en el agua los pesticidas (algunos de los cuales, como el DDT, es mortal en determinadas cantidades), como lo hace la OMS.

Ahora, habría que ver si las leyes tan estrictas que hay se cumplen; lo que, me consta, no se hace, indicó a ANDALAN uno de los técnicos consultados. Lo demuestra que se haya consentido que industrias contaminantes —e incluso otras que no se sabe ni qué producen, como la Rhom ahd Hass de Tudela— se hayan instalado en una cuenca que legalmente es «protegida».

Lola Campos

Librería Contratiempo

Calle Maestro Marquina, 5
Teléfono: 37 97 05

- La Habana para un infante difunto (G. Cabrera Infante)
- Archipiélago (F. Holderlin)
- Piedra Escrita (E. Prados)
- Relatos de las viudas negras (I. Asinoul)